

*EL LIBRO DE LOS ANCIANOS*¹
COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA
DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES
Y LAS MADRES DEL DESIERTO²
CAPÍTULOS TERCERO Y CUARTO

Introducción

Sobre la compunción (capítulo tercero de la CSG)

Las sentencias y los relatos incluidos en este capítulo nos pueden ayudar a comprender mejor qué entendían los monjes antiguos por *penthos* (compunción, aflicción, don de lágrimas).

Ante todo, llorar por los propios pecados. Así lo indican la mayoría de los textos (ns. 3, 20-26, 28-32, 34-35, 37-38, 42-45, 49-50).

En segundo lugar, al menos por la cantidad de sentencias dedicadas a este aspecto, recordar nuestra futura comparecencia ante el tribunal de Cristo (ns. 4-8, 19, 21, 27, 33, 38-40, 48 y 54). Incluso hay dos textos que unen el llanto y el juicio que nos espera (ns. 21 y 38).

En tercer término, tener siempre presente ante los ojos el día de la propia muerte (ns. 1-2, 8-9, 15, 52, 53). Tema que pareciera tener una relación menos estrecha con la compunción.

¹ Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* 192 (2015), pp. 43-86.

² Abreviamos con la sigla CSG.

La risa se señala como una actitud claramente opuesta al *penthos*, y por ende muy mal vista (ns. 16, 41, 55-56). En tanto que el temor de Dios es recomendado, porque favorece la práctica de la compunción (ns. 17-18, 46-47).

Cuatro pasajes de los *Lógoi* del abad Isaías presentan esos temas en forma de *lamentación*. Son los ns. 11 al 14:

- ¡ay de quienes comulgan con pensamientos no santos!;
- ¡ay de quienes no luchan por su salvación!;
- ¡ay de quienes sirven a los enemigos de Dios y no hacen lo que a Él le agrada!;
- ¡ay de quienes no se preparan para el día del juicio!

Finalmente, un apotegma llora el cambio generacional, porque los jóvenes monjes preguntan, pero no hacen lo que oyen; por este motivo Dios ha retirado el don de la palabra a los ancianos (n. 36)³.

Capítulo cuarto: Sobre el dominio de sí, y que no sólo se debe mantener en los alimentos, sino también en los restantes movimientos del alma

Este capítulo reúne un número muy amplio de sentencias. Y tal como ya lo había advertido el P. Guy, más de la mitad de ellas se refieren a la comida y a la bebida⁴. “Esto sería coherente con la concepción evagriana, retomada por Casiano, de los ocho vicios capitales, que se encadenan unos con otros, y el primero de los cuales es la gula (ver ns. 80-81)”⁵.

Opto por dejar la presentación del tema de la comida – bebida para el final de esta síntesis. Comenzando en cambio por las otras virtudes recomendadas en el presente capítulo.

En orden de importancia, en razón de su cantidad, hay que mencionar

³ Conviene aclarar enseguida que los términos *jóvenes* y *ancianos* no hacen alusión a la edad física, sino a la experiencia de vida monástica.

⁴ El recuento del P. Guy es de 64 sentencias sobre ese tópico. Por mi parte, contando algunos dichos que hablan de la comida al mismo tiempo que de otros temas, encuentro 67 (cf. *Sources chrétiennes* [= SCh] 387, p. 185, nota 1).

⁵ SCh 387, p. 185, nota 1.

las sentencias que tratan sobre los diversos ejercicios de la *ascesis* monástica:

- las vigiliat: velar, dormir poco, lo estrictamente necesario (ns. 2-3, 19 [donde se recomienda también el ayuno]);
- la penitencia (n. 5: privación de algo que se gozaba en el mundo; n. 14: cercenar los placeres; ns. 34b y 39: privarse del reposo corporal);
- desapropiación - pobreza (ns. 8, 11 y 22);
- retención y cuidado de la mirada (ns. 16, 66); templanza - temperancia (ns. 49 y 56);
- lucha contra los pensamientos de concupiscencia (n. 25) y de la voluptuosidad (n. 53);
- renuncia a la familia (ns. 40, 74);
- abstenerse de toda relación con el sexo opuesto (ns. 75 y 83);
- vivir en una gran ascesis (n. 86).

En tercer lugar se encuentran los dichos que señalan la importancia del *silencio*: ns. 1, 7, 13 (unido con otras virtudes), 18, 30, 36-37, 38 (que se debe practicar junto con el cuidado de la vista), 47, 52 (dominio de la propia boca respecto del alimento y de la palabra), 58, 59 (no hablar mal contra los hermanos), 60 (no murmurar), 94-95 (no hablar antes de ser interrogado) y saber mantenerse en silencio (n.97). La mayor parte de los dichos que componen este grupo claramente recomiendan de que para el monje es mejor callar que hablar.

Significativamente, a continuación, en orden numérico, hay que mencionar las sentencias sobre la necesidad de *evitar la cólera y cuidar la caridad fraterna*:

- no entristecer ni reprochar al hermano que nos ha apenado por algo que nos dijo (n. 9);
- es más importante terminar la jornada sin rencor o sin cólera que el ayuno (ns. 15 y 26);
- no dejarse incitar a la cólera, ni tampoco consentir en ella (ns. 21 y 25);

- no dejar que la cólera suba a nuestra garganta ni se manifieste por medio de nuestra lengua (ns. 24 y 57);

- no corregir con cólera (n. 31);

- renunciar al ayuno por caridad y obediencia (n. 33);

- ser paciente con los hermanos (n. 65);

- no juzgar al prójimo (n. 86).

Sólo tres sentencias se refieren a la *humildad*: ns. 65 (“el sello” de la vida monástica cristiana); 85 (no querer devolver mal por mal); 87 (el dominio de sí se adquiere merced a un pensamiento humilde).

Una sentencia trata sobre *la oración*: n. 50 (orar y ayunar). En otra se mencionan *las bienaventuranzas evangélicas* de la compunción y del hambre (n. 88). Y una tercera nos relata la historia de un monje que, viviendo muy retirado, sin embargo recibió la gracia de realizar curaciones y tener algunos discípulos (n. 99).

El ayuno

No es concebido como un fin en sí mismo, sino como un medio, una ayuda para moderar y controlar, en la medida de lo posible, el apetito desordenado y/o excesivo hacia los alimentos materiales.

Ocupa, incuestionablemente, un lugar importante en el monacato primitivo. Y los apotegmas del capítulo cuarto nos enumeran algunas de sus características principales:

a) moderación en la alimentación (ns. 6, 20, 28, 33, 42, 46, 51, 61, 62, 67, 90, 93, 94, 95, 102; 48, 72 y 77 [comer por caridad]; 52 [dominar la boca],);

b) se opone a la *gastrimargia* (gula - glotonería): ns. 32, 62, 80;

c) puede llegar a practicarse en forma radical: ns. 4, 12, 13, 17, 41, 42, 69, 70, 71, 72, 73, 78, 84, 89, 96, 103, 104;

d) no es superior a la caridad: ns. 15, 26; ni a las vigiliass (n. 19); ni a

la humildad (n. 68);

e) puede unirse a otras prácticas y virtudes: a la apertura del corazón (n. 27); a la humildad (n. 35); a la oración (n. 50); a la limosna (n. 92); a la sobriedad de costumbres y al silencio (n. 95);

f) colabora eficazmente en el dominio de los pensamientos y las pasiones que conducen al pecado: ns. 54, 55, 81, 90, 100, 101;

g) puede implicar la renuncia a comer carne (n. 76).

Sobre la bebida

Es llamativo en este capítulo el hecho de que varias sentencias se refieran a la prohibición de beber vino: en las comidas (ns. 23, 90), o en otras circunstancias (ns. 34, 63, 64).

Y cuando por alguna situación especial debe dispensarse dicha prohibición, ello es vivamente sentido como algo grave, extraordinario, o como una transgresión (ns. 43, 44, 79, 91, 98).

El problema de la abstención del vino fue, sin duda, un tema espinoso entre los monjes antiguos; de lo contrario no encontraríamos ninguna alusión a él en las sentencias.

Por contrapartida, una sentencia nos habla de la capacidad de un monje de privarse por largo tiempo de beber agua, haciéndolo incluso de un modo muy llamativo (n. 82).

¿Un esquema evagriano?

La lectura de los cuatro primeros capítulos de CSG parece sugerir que el ordenamiento adoptado hasta aquí sigue muy de cerca los lineamientos que propone Evagrio Póntico en dos de sus obras: *Bases para la vida monástica* y *Tratado Práctico*.

El capítulo primero oficiaría la función de introducción general; los capítulos segundo y tercero (*hesiquía* y compunción) responderían a la primera de las obras recién mencionadas; mientras que el presente capítulo nos introduciría fundamentalmente en el primero de los vicios, que justamente

trata Evagrio en la segunda obra señalada.

En efecto, aún reconociendo los límites de nuestra clasificación de los dichos de los *abba*, no puede negarse que la base del capítulo cuarto la constituyen las sentencias sobre el ayuno de comida y bebida, como medio principal para evitar la gula. Y que los restantes dichos, muy probablemente fueron añadidos por su proximidad, mayor o menor, con ese tópico.

Es un poco pronto para sacar una conclusión más amplia de esta posibilidad. En la medida en que avancemos en el presente trabajo se verá si es posible corroborar una hipótesis semejante.

TEXTO

Capítulo 3: Sobre la compunción

1. *Abba* Antonio dijo: “Teniendo el temor de Dios ante los ojos, acordémonos siempre de la muerte, odiamos el mundo y a todo lo que (está) en él, odiamos todo reposo carnal, renunciemos a esta vida para vivir en Dios⁶; porque eso (es) lo que se nos reclamará en el día del juicio. Tengamos hambre, tengamos sed, estemos desnudos, velemos; estemos tristes y lloremos, gimamos en nuestro corazón; comprobemos si nos hemos hecho dignos de Dios; amemos la aflicción para encontrar a Dios, despreciemos la carne para que nuestra alma sea salvada”⁷.

2. Dijo también: “Sentado en la celda, recoge tu espíritu: recuerda el día de la muerte, mira la mortificación⁸ del cuerpo; piensa en la calamidad, asume el esfuerzo, condena la vanidad del mundo, cuida el equilibrio de (tu) esfuerzo⁹ para poder permanecer siempre en el mismo propósito de la *hesiquía* y no te debilites. Recuerda también cómo (es) la condición en el infierno, piensa cómo se encuentran allí las almas, en qué penoso silencio, en qué terribles gemidos, en qué gran temor y en qué lucha¹⁰, en qué espera, recibiendo un dolor inacabable (y) con lágrimas incesantes del alma. Pero también acuér-

⁶ Cf. *Rm* 6,11.

⁷ Antonio 33, pero con varias diferencias textuales.

⁸ *Nekrosis*: estado de muerte, sufrimientos mortales.

⁹ Esta frase no está en el texto de la *Colección alfabético – anónima griega* (= CAG).

¹⁰ O: agonía.

date del día de la resurrección y de la presentación ante Dios”¹¹.

3. Se decía sobre *abba* Arsenio que durante todo el tiempo de su vida, mientras estaba sentado para el trabajo manual, tenía un paño sobre el pecho, por las lágrimas que caían de sus ojos¹².

4. Interrogó un hermano a *abba* Ammonas, diciendo: “Dime una palabra”. El anciano dijo: «Ve, haz tu pensamiento como el de los reos en la cárcel. Ellos, en efecto, preguntan siempre a los hombres dónde está el jefe y cuándo vendrá, y suspiran por su venida¹³. Del mismo modo, el monje debe siempre esperar y acusar a su alma diciendo: “¡Ay de mí! ¿Cómo podré presentarme al tribunal de Cristo? ¿Cómo haré mi defensa?”. Si meditas esto continuamente, podrás salvarte»¹⁴.

5. Dijo *abba* Teodoro: “Cuando estás en la celda, recoge tu espíritu, recuerda que comparecerás ante Dios. Imagina el juicio aquel, temible y tremendo. Ten a la vista lo que está reservado para los pecadores: la vergüenza en la presencia de Dios y de su Cristo, de los ángeles y arcángeles, de las potestades y de todos los hombres, los suplicios, el fuego eterno, el gusano que no muere¹⁵, el tártaro, las tinieblas, (y) sobre todo esto el rechinar de dientes¹⁶, los terrores y los tormentos. Piensa también en los bienes que están reservados para los justos, la confianza¹⁷ con Dios Padre y con su Cristo, con los ángeles, arcángeles, las potestades y todo el pueblo, el reino y sus riquezas, la alegría y la felicidad. Ten el recuerdo de estas dos cosas; y sobre el juicio de los pecadores lamentate, llora, vístete de duelo¹⁸ con temor, no (sea) que tú también estés entre ellos. Y sobre los bienes reservados a los justos, regocíjate, exulta y alégrate. Y esfuérzate por gozar de estas cosas, pero apártate de aquellas. Mira

¹¹ Evagrio 1; cf. Evagrio Pónico, *Bases de la vida monástica*, 9. No se trata de una sentencia de Antonio como indica el inicio del texto. El apotegma de la CAG ha sido recortado y prosigue en el número 5, que también se le atribuye a otro *abba*. El P. Guy señalaba que Pelagio tradujo un modelo todavía no “corregido” que ofrece el texto sin cortarlo en dos partes y conserva la atribución a Evagrio (SCh 387, p. 149, nota 1).

¹² Arsenio 41 (pero en la CAG el apotegma tiene una segunda parte que aquí ha sido omitida).

¹³ O: y esperándole, lloran.

¹⁴ Ammonas 1.

¹⁵ Cf. *Mc* 9,48; *Is* 66,24.

¹⁶ Cf. *Mt* 8,12.

¹⁷ O: familiaridad (*parresia*).

¹⁸ Lit.: reviste la actitud de duelo.

que nunca, estando dentro o fuera de la celda, se te borre el recuerdo de estas cosas. No las apartes de tu espíritu, de modo que, por al menos ese medio, huyas de los pensamientos impuros y perjudiciales”¹⁹.

6. Dijo *abba* Elías: “Yo temo tres cosas: cuando mi alma salga del cuerpo; cuando me presente ante Dios, y cuando se pronuncie la sentencia contra mí”²⁰.

7. *Abba* Isaías dijo: “El que está en la *hesiquía* debe tener de Dios y del encuentro con Él un temor que preceda su respiración. Porque en tanto que el pecado persuada su corazón, el temor de Dios todavía no está en él”²¹.

8. *Abba* Pedro, el discípulo de *abba* Isaías, decía: «Lo visité estando enfermo, y lo encontré muy desanimado. Y viéndome apesadumbrado me dijo: “¿Qué pena hay cuando se trata de la espera del reposo? Pero el temor de esa hora muy oscura me aflige, cuando sea expulsado lejos del rostro de Dios, y no haya nadie para responderme, ni tampoco haya espera del reposo”»²².

9. Dijo también: «Yendo otra vez a (visitarlo)²³, lo encontré muy enfermo. Y viendo la pena de mi corazón me dijo: “Acercándome trabajosamente a la muerte en estas enfermedades, ¡que (yo) me pueda acordar de esa hora amarga! Porque la salud de esta carne de muerte²⁴ no tiene utilidad, puesto que el cuerpo busca la salud para apartarse de Dios. Porque un árbol que es regado cada día, ¿puede secarse en su raíz y no dar fruto?”»²⁵.

10. Dijo *abba* Pedro: «Yo lo interrogué diciendo: “¿Qué es el temor de Dios?”. Y él me dijo: “El hombre que confía en alguien que no es Dios, éste no tiene en sí el temor de Dios”»²⁶.

11. Dijo también sobre la comunión: «¡Ay de mí!, porque mientras

¹⁹ Evagrio 1 (con algunas variantes textuales respecto a la sentencia de la CAG); cf. Evagrio Póntico, *Bases de la vida monástica*, 9.

²⁰ Elías 1.

²¹ Isaías, *Logoi*, XXV,6.

²² Isaías, *Logoi*, XXV,32.

²³ Lit.: hacia él (*pros auton*).

²⁴ Cf. *Rm* 7,24.

²⁵ Isaías, *Logoi*, 26,4 (XXVI,37).

²⁶ Isaías, *Logoi*, 26,4 (XXV,34).

comulgo estoy con los enemigos de Dios. ¿Qué comunión tengo yo con ellos²⁷? Entonces recibo (la comunión) para mi juicio y reprensión²⁸. Porque nosotros pronunciamos esta palabra: “Lo santo a los santos”, es decir: “Las cosas santas para los santos”. Por tanto, si soy santo, los enemigos no podrán hacer nada contra mí²⁹.

12. Dijo *abba* Isaías: ¡Ay de mí, ay de mí, porque no he luchado para salvarme a mí mismo! ¡Ay de mí, ay de mí, porque no he luchado para purificarme, a fin de ser digno de la ayuda del Dios de piedad! ¡Ay de mí, ay de mí, porque no he luchado para triunfar en los combates contra tus enemigos para que Tú reines sobre mí!³⁰

13. Dijo también: “¡Ay de mí, porque tu nombre está alrededor mío y yo sirvo a tus adversarios! ¡Ay de mí, porque hago lo que Dios aborrece, por eso no me sana!”³¹.

14. Dijo también: “¡Ay de mí, ay de mí, porque tengo ante mí acusadores (de faltas) que conozco y no conozco, y no puedo rechazarlos. ¡Ay de mí, ay de mí, cómo puedo ir al encuentro de mi Señor y sus santos, porque mis adversarios no han dejado puro ni uno de mis miembros ante Dios!”³².

15. El bienaventurado Teófilo, el arzobispo, estando por morir, dijo: “Bienaventurado eres, *abba* Arsenio, porque siempre recordaste esta hora”³³.

16. Decían los padres que estaban una vez los hermanos comiendo en un *ágape*, y rió uno de los hermanos que estaban en la mesa. Lo miró *abba* Juan (y) lloró, diciendo: “¿Qué tiene este hermano en el corazón para reír, porque debería llorar más bien, puesto que come el *ágape*?”³⁴.

17. Dijo *abba* Santiago: “Como una lámpara ilumina un cuarto oscuro, del mismo modo también el temor de Dios, si viene al corazón del

²⁷ Cf. *1 Jn* 1,6.

²⁸ Cf. *1 Co* 11,29.

²⁹ Isaías, *Logoi*, 26,4 (XXV,33).

³⁰ Isaías, *Logoi*, 26,4 (XXV,36).

³¹ Isaías, *Logoi*, 26,4 (XXV,36).

³² Isaías, *Logoi*, 26,4 (XXV,39).

³³ Teófilo 5.

³⁴ Juan Colobos 9.

hombre, lo ilumina y le enseña todas las virtudes y mandamientos de Dios”³⁵.

18. Algunos Padres interrogaron a *abba* Macario el egipcio, diciendo: “Cómo es que, sea que comas o que ayunes, tu cuerpo está seco”. Y les dijo el anciano: “El leño que sirve para revolver las ramas que se quemán es consumido totalmente por el fuego. Del mismo modo, si el hombre conserva puro su espíritu en el temor de Dios, el temor de Dios consume sus huesos”³⁶.

19. Se contaba sobre *abba* Macario el Grande que, caminando en el desierto, encontró en el suelo el cráneo de un muerto, que habían arrojado, y removiéndolo con el bastón de palma el anciano dijo: “¿Quién eres tú? Respóndeme”. Y el cráneo le habló diciendo: “Yo era un sacerdote de los paganos que vivían en este lugar; y tú eres Macario, el *pneumatóforo*. Cuando te apiadas de los que están en el castigo, sienten un poco de consuelo”. *Abba* Macario le dijo: “¿Cuál es el consuelo?”. El cráneo le dijo: “Cuanto dista el cielo de la tierra, tanto hay de fuego bajo nuestros pies y (nuestra) cabeza; estamos en medio del fuego. No es posible vernos cara a cara, sino que la espalda de uno está pegada a la espalda de otro. Cuando oras por nosotros, cada uno puede ver un poco del rostro del otro”. Y llorando, dijo el anciano: “¡Ay del día en que nació el hombre, si ése es el consuelo del castigo!”. El anciano le dijo de nuevo: “¿Hay un tormento peor que ese?”. El cráneo le respondió: “El tormento mayor está debajo nuestro”. Le preguntó³⁷: “¿Quiénes están allí?”. El cráneo le dijo: “Nosotros, que no vimos a Dios, (recibimos) un poco de piedad, pero los que conocían a Dios y lo negaron y no hicieron su voluntad, están debajo nuestro”. El anciano, tomando el cráneo, lo enterró en la tierra y prosiguió su camino³⁸.

20. Los ancianos de la montaña de Nitria enviaron por *abba* Macario en Escete para rogarle y decirle: “A fin de que no se fatigue todo el pueblo por ti, dignate venir, para que te veamos antes que emigres hacia el Señor”. Y llegando a la montaña, se reunió junto a él todo el pueblo. Los ancianos le rogaron que dijese una palabra a los hermanos. Al oírlo, dijo: “Lloremos, hermanos, y derramen lágrimas nuestros ojos, antes de nuestra partida hacia donde nuestras lágrimas quemarán nuestros cuerpos”. Y todos lloraron, cayen-

³⁵ Santiago (o Jacobo) 3.

³⁶ Macario el Egipcio 12.

³⁷ Lit.: dijo.

³⁸ Macario el Egipcio 38, con varias diferencias textuales. Según el P. Guy el apotegma de la CAG ofrece un texto más completo (cf. SCh 387, p. 159, nota 1). La versión latina de Pelagio y Juan ubica este relato en el capítulo 20 (n. 20).

ron sobre sus rostros y todos dijeron: “Padre, ruega por nosotros”³⁹.

21. Dijo *abba* Moisés: “Todos los que hemos sido vencidos por una pasión corporal, no descuidemos arrepentirnos y lamentarnos antes que la aflicción del juicio nos sorprenda”.

22. Dijo también: “Por medio de las lágrimas el hombre adquiere la virtud, y por medio de las lágrimas llega el perdón de los pecados. Cuando llores, no eleves la voz de tu gemido, y que tu izquierda no sepa lo que hace tu derecha⁴⁰. La izquierda es la vanagloria”.

23. *Abba* Pastor fue interrogado por un hermano que le dijo: “Me turban mis pensamientos y no me dejan ocuparme de mis pecados, sino que me hacen prestar atención a los defectos de mi hermano”. *Abba* Pastor le dijo sobre *abba* Dióscoro, que estaba en la celda llorando por sí mismo y su discípulo en otra celda. El discípulo fue a la otra celda (junto) al anciano y al encontrarlo llorando, le dijo: “Padre, ¿por qué lloras?”. Le dijo: “Lloro mis pecados, hijo”. Le dijo el hermano: “No tienes pecados, padre”. Le dijo el anciano: “En verdad, si me permitieran ver mis pecados, otros cuatro conmigo no bastarían para llorarlos”. Dijo entonces *abba* Pastor: “Así es el hombre que se conoce a sí mismo”⁴¹.

24. Cierta vez, pasando *abba* Pastor por Egipto, vio una mujer sentada en un sepulcro y llorando amargamente. Y dijo: “Si vinieran todos los deleites de este mundo, no podrían apartar su alma de la compunción. De modo semejante, el monje también debe tener siempre en sí mismo la compunción”⁴².

25. *Abba* Pastor iba otra vez con *Abba* Anub hacia la región de Diolcos. Al llegar cerca de los sepulcros vieron una mujer que se lamentaba mucho⁴³ y que lloraba amargamente, y se detuvieron para contemplarla. Avanzando un poco más se encontraron con alguien, y *abba* Pastor le interrogó diciendo: “¿Qué tiene esta mujer que llora amargamente?”. Y le dijo: “Han muerto su marido, su hijo y su hermano”. *Abba* Pastor respondió (y) le dijo a *abba* Anub: “Te digo que si el hombre no mata todas las voluntades de la car-

³⁹ Macario el Egipcio 34.

⁴⁰ Cf. *Mt* 6,3.

⁴¹ Dióscoro 2 (con varias diferencias textuales).

⁴² Pastor 26.

⁴³ O: que se golpeaba mucho.

ne⁴⁴ y no posee una compunción como esa, no puede llegar a ser monje. Puesto que toda la vida y todo el espíritu de esa (mujer) están en la compunción⁴⁵.

26. Dijo también *abba* Pastor: “La compunción tiene dos lados⁴⁶: trabaja y protege⁴⁷”.

27. Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “¿Qué haré?”. El anciano le dijo: “¿De qué tendremos que preocuparnos cuando Dios nos visite?”. El hermano le dijo: “De nuestros pecados”. El anciano le dijo: “Entonces entremos a nuestra celda y sentados hagamos memoria de nuestros pecados, y el Señor vendrá en nuestra ayuda en todo⁴⁸”.

28. Un hermano lo interrogó diciendo: “¿Qué haré?”. Le dijo: “Cuando Abrahán entró en la tierra prometida compró un sepulcro para él⁴⁹, y por la tumba recibió en herencia la tierra”. El hermano le dijo: “¿Qué es la tumba?”. Y el anciano dijo: “El lugar del llanto y de la compunción⁵⁰”.

29. Un hermano interrogó a *abba* Pastor, diciendo: “¿Qué hacer por mis pecados?”. El anciano dijo: “El que quiere rescatar los pecados, los rescata con el llanto⁵¹”.

30. También dijo: “Llorar es el camino que nos transmitieron la Escritura y nuestros Padres, diciendo: «*Lloren*»⁵². Porque, no hay otro camino fuera de éste⁵³”.

31. *Abba* Isaac visitó a *abba* Pastor y, mientras estaban sentados, lo vio en éxtasis. Y le suplicó diciendo: “¿Dónde estaba tu pensamiento, *abba*?”. El anciano dijo: “Allí donde estaba santa María, la Madre de Dios, que lloraba

⁴⁴ Cf. *Col* 3,5; *Ef* 2,3.

⁴⁵ Pastor 72.

⁴⁶ Lit.: es doble.

⁴⁷ Pastor 39. Cf. *Gn* 2,15: ... *para trabajarlo y cuidarlo*.

⁴⁸ Pastor 162.

⁴⁹ Cf. *Gn* 23,1-20.

⁵⁰ Pastor 50.

⁵¹ Pastor 119.

⁵² *St* 4,9.

⁵³ Pastor 119.

junto a la cruz del Salvador⁵⁴. Y yo quisiera llorar siempre”⁵⁵.

32. El bienaventurado Atanasio rogó a *abba* Pambo que bajase desde el desierto a Alejandría. Cuando descendió, viendo una actriz, allí comenzó a llorar. Y los que estaban presentes le preguntaron por qué lloraba, dijo: “Dos cosas me han movido a ello; una, la perdición de esta (mujer); otra, que yo no tengo tanta solicitud por agradar a Dios, como ésta de agradar a los hombres depravados”⁵⁶.

33. Abba Silvano, sentado un día con los hermanos, tuvo un éxtasis y cayó sobre su rostro, y después de mucho tiempo se levantó, llorando. Y le rogaban los hermanos, diciendo: “¿Padre, qué tienes?”. Pero él callaba y lloraba. Y (como) los otros le forzaban a hablar, dijo: “Yo fui arrebatado al juicio, y vi a muchos con nuestro hábito⁵⁷ que iban al castigo, y muchos seglares que iban al reino”. Y lloraba⁵⁸ el anciano, y no quería salir de su celda. Si lo obligaban a salir, cubría su rostro con el capuchón diciendo: “¿Para qué quiero ver esta luz pasajera, que no tiene ninguna utilidad?”⁵⁹.

34. Dijo la bienaventurada Sinclética: «Al principio hay grandes luchas y penas para los que se acercan a Dios, pero después una alegría inefable. Porque como los que quieren encender el fuego primero absorben el humo⁶⁰ y lagrimean, y de esa manera obtienen lo que buscan –y, en efecto, se ha dicho: “*Nuestro Dios es un fuego ardiente*”⁶¹–, así debemos, también nosotros, encender en nosotros el fuego divino, con lágrimas y esfuerzo»⁶².

35. *Abba* Hiperequio dijo: “Transforma la noche en día el monje que vela y ora asiduamente; y, traspasando su corazón, derrama lágrimas y hace venir desde el cielo la misericordia”⁶³.

⁵⁴ Cf. *Jn* 19,25.

⁵⁵ Pastor 144 (con varias divergencias textuales).

⁵⁶ Pambo 4.

⁵⁷ *Schema*: aspecto, apariencia, vestimenta.

⁵⁸ Lit.: estaba en la compunción.

⁵⁹ Silvano 2.

⁶⁰ Lit.: se ahúman.

⁶¹ *Hb* 12,29; cf. *Dt* 4,24.

⁶² Sinclética 1; *Vida de santa Sinclética* 60.

⁶³ Hiperequio, *Exhortación a los monjes* 84-05; PG 79,1481 B.

36. Unos hermanos, acompañados por algunos seglares, visitaron a *abba* Félix y le rogaron que les dijera una palabra. El anciano, empero, callaba. Después que le suplicaran mucho, les dijo: “¿Quieren oír una palabra?”. Le respondieron: “Sí, *abba*”. Entonces el anciano les dijo: “Ya no hay palabra. Cuando los hermanos interrogaban a los ancianos y ponían en práctica lo que les decían, Dios concedía cómo hablar. Pero ahora que preguntan y no hacen lo que oyen, retiró Dios la gracia a los ancianos y ya no encuentran nada que decir, puesto que no hay quien la ponga por obra”. Al oír esto, los hermanos gimieron diciendo: “Ruega por nosotros, *abba*”⁶⁴.

37. Decían sobre *abba* Or y *abba* Teodoro que estaban construyendo con barro una celda, y se dijeron el uno al otro: “Si Dios nos visitase ahora, ¿qué haríamos?”. Y llorando, dejaron el barro y se retiraron cada uno a su celda⁶⁵.

38. Un anciano contó que un hermano que deseaba retirarse (al desierto) era impedido por su propia madre. Pero él no abandonaba su propósito, diciendo: “Quiero salvar mi alma”. Y como a pesar de muchos esfuerzos no se lo pudo impedir, finalmente lo dejó partir. Marchando para vivir en la soledad, consumió su vida en la negligencia. Pero sucedió que su madre murió, y después de un tiempo, estando gravemente enfermo, tuvo un éxtasis, fue llevado al juicio y encontró a su madre con los condenados. Ésta cuando lo vio, se sorprendió y dijo: «¿Eres tú mi hijo? ¿Tú también has sido condenado a este lugar? ¿Y dónde están tus palabras, con las que decías: “Quiero salvar mi alma”?». Entonces, avergonzado⁶⁶ por lo que escuchaba, permanecía anodado de dolor, no teniendo nada para responderle. Pero según el designio⁶⁷ de Dios que ama a los hombres, sucedió que después de esa visión fue curado de su enfermedad. Y habiendo comprendido que había recibido una visita de Dios⁶⁸, se estableció en la reclusión, preocupado por su salvación, haciendo penitencia y llorando por lo que había hecho antes en la negligencia. Y era tal su dolor que muchos le rogaban ceder un poco, a fin de que no sufriese un perjuicio a causa de la desmesura de (sus) lágrimas. Pero él no quería ser consolado, diciendo: “Si no pude soportar el reproche de mi madre, ¿cómo soportaré, en el día del juicio, la vergüenza ante Cristo y los santos ángeles?”⁶⁹.

⁶⁴ Félix 1.

⁶⁵ Or 1.

⁶⁶ O: confundido.

⁶⁷ Lit.: economía (*oikonomia*).

⁶⁸ Lit.: de la divinidad.

⁶⁹ Apotegma anónimo N 135.

39. Dijo un anciano: “Si es posible que en la venida de Dios, después de la resurrección, las almas de los hombres mueran de temor, todo el cosmos muera de estremecimiento y espanto. ¡Qué espectáculo, en efecto, ver los cielos desgarrados y a Dios revelado en su cólera e irritación, y a incontables ejércitos de ángeles y, al mismo tiempo, contemplar toda la humanidad! En consecuencia, debemos vivir como (si) debiéramos rendir cuenta cada día a Dios de nuestro género de vida”⁷⁰.

40. Un hermano interrogó a un anciano, diciendo: “¿De dónde viene, *abba*, que mi corazón esté duro y que (yo) no tema a Dios?”. Le dijo el anciano: “Pienso que si el hombre persevera en acusarse⁷¹ a sí mismo en (su) corazón, adquirirá el temor de Dios”. Le dijo el hermano: “¿Qué es acusarse?”. Le dijo el anciano: «Que en toda cosa el hombre acuse a su alma, diciéndose a sí mismo: “Acuérdate de que debes comparecer ante Dios”. Y también di esto: “¿Qué quiero yo con un hombre?”⁷². Pienso, por tanto, que si alguien permanece en estas (disposiciones), el temor de Dios vendrá a él»⁷³.

41. Un anciano vio a alguien que estaba por reírse y le dijo: “En presencia del cielo y de la tierra, tendremos que dar cuenta de toda nuestra vida, ¿y ríes?”⁷⁴.

42. Un anciano dijo: “Al igual que (nosotros) llevamos por todas partes nuestra propia sombra, así también debemos tener con nosotros las lágrimas y la compunción, adondequiera que estemos”⁷⁵.

43. Un hermano interrogó a un anciano, diciendo: “*Abba*, dime una palabra. El anciano le dijo: “Cuando Dios golpeó a Egipto, no hubo ninguna casa sin aflicción”⁷⁶.

44. Un hermano interrogó a otro anciano, diciendo: “¿Qué hacer?”. Le dijo el anciano: «Debemos llorar siempre. Porque sucedió una vez que uno de los ancianos murió, y después de muchas horas volvió de nuevo en sí. Y le

⁷⁰ Apotegma anónimo N 136.

⁷¹ O: reprocharse.

⁷² O: menos literalmente: ¿qué tengo que ver con otro?

⁷³ Apotegma anónimo N 138.

⁷⁴ Apotegma anónimo N 139.

⁷⁵ Apotegma anónimo N 140.

⁷⁶ Cf. *Ex* 12,30.

preguntamos, diciendo: “¿Qué viste allí, *abba*?”. Y él nos contó llorando: “Allí escuché el clamor de los lamentos de los que decían: “¡Ay de mí, ay de mí!”. Así también debemos decir nosotros siempre»⁷⁷.

45. Un hermano interrogó a un anciano, diciendo: “¿Cómo (es) que mi alma desea las lágrimas, así como escucho decir a los ancianos, pero (ellas) no vienen, y mi alma está atribulada?”. Y el anciano le dijo: “Los hijos de Israel (tardaron) cuarenta años para entrar en la tierra de la promesa⁷⁸. Ahora bien, las lágrimas son la tierra de la promesa, (y) cuando hayas llegado, ya no temerás el combate. Porque de la misma manera Dios quiere que el alma esté afligida, para que desee siempre entrar en esa tierra”⁷⁹.

46. Un anciano dijo: “Sentado en tu celda, a toda hora ten el recuerdo de Dios, y el temor de Dios te rodeará. Expulsa, por tanto, de tu alma todo pecado y todo mal para encontrar el reposo”⁸⁰.

47. Dijo también: “El que adquiere el temor de Dios tiene un tesoro lleno de bienes, porque el temor de Dios salva al hombre del pecado”⁸¹.

48. Un anciano, no sabiendo que su discípulo lo escuchaba, una noche profirió gritos agudos rechinando los dientes y llorando. Y (ante) los ruegos de su discípulo, le dijo: “Fui llevado al Hades y vi las almas de los pecadores, en qué aflicción están, y ya no puedo ser consolado”.

49. Una virgen piadosa habitaba en una ciudad, teniendo por vecino a un soldado. Un día en que su madre había salido, el soldado entró y violentó a la virgen. Después de esto, despojándose del hábito de virginidad, se sentó sobre una estera lamentándose y desgarrando la vestimenta que llevaba. Y al volver su madre le contó lo sucedido. Y la muchacha permaneció muchos días sentada en la aflicción. Luego, las vírgenes y los clérigos, al saberlo, llegaron hasta ella y empezaron a decirle: “Reviste tu hábito: el pecado no procede de ti”. Pero ella no se dejó persuadir, diciendo: “Dios me ha rechazado; ¿y cómo puedo vestirlo, si Dios no quiere que lo tome de nuevo? Dios, ¿no podía impedir el atentado? Y si Él me ha visto indigna del hábito, permaneceré de

⁷⁷ Apotegma anónimo N 141.

⁷⁸ Cf. *Hb* 11,9.

⁷⁹ Apotegma anónimo N 142.

⁸⁰ Esteban de Tebas, *Discurso ascético* ns. 49-51. Nada se sabe de este autor, a excepción de que fue monje.

⁸¹ Esteban de Tebas, *Discurso ascético* ns. 49-51.

esta manera”. Por tanto, (así) permaneció hasta la muerte, lamentándose y llorando en una aflicción salutífera, con una sobre eminente compunción⁸².

50. Un hermano interrogó a un anciano, diciendo: “¿Cómo mi alma ama la impureza?”. El anciano le dijo: “El alma por cierto desea las pasiones, pero el Espíritu de Dios es su dominador. Debemos llorar sobre nuestros pecados e impurezas. ¿Has visto cómo el Señor llamó a María cuando se agachó sobre el sepulcro llorando⁸³? Así será también para el alma”.

51. Alguien vio a un joven que estaba por reír y le dijo: “No rías, hermano, porque te alejas del temor de Dios”⁸⁴.

52. Un monje hilaba lino en su celda. (Y) él decía: “Durante mucho tiempo he lanzado mi huso preguntándome si podré vivir hasta que lo recoja, esperando la muerte”.

53. Otro anciano dijo: “Yo coso, y por cada pieza cosida pongo ante mis ojos la muerte antes de empezar de nuevo (a coser)”⁸⁵.

54. Dijo un anciano: “Esfuércense en la salvación de su alma, hermanos, porque el día del juicio es temible y amargo. Den el alma y reciban el espíritu, es decir, el Santo (Espíritu)”.

55. Sobre la familiaridad⁸⁶ dijo uno de los santos: “La familiaridad es como un viento que seca: destruye completamente los frutos del monje. Y ahora, sobre la risa, escucha: la risa echa fuera la bienaventuranza de la compunción, la risa no construye, no protege, sino que destruye y derriba lo que se ha construido. La risa entristece al Espíritu Santo, no (es) útil para el alma, corrompe el cuerpo. La risa expulsa las virtudes; no conserva el recuerdo de la muerte ni la meditación de los castigos”.

56. Uno de los ancianos dijo: “El principio de la catástrofe del monje comienza con la risa y la familiaridad. Cuando te veas en su (poder), oh monje, conoce que te encuentras en un abismo de males, y no dejes de suplicar a

⁸² Apotegma anónimo N 460.

⁸³ Cf. *Jn* 20,11-16.

⁸⁴ Apotegma anónimo N 54.

⁸⁵ Apotegma anónimo N 58.

⁸⁶ *Parresía*. Esta sentencia y la siguiente han sido tomadas del Seudo Efrén, *Opera graecolatina*, t. 1, p. 154 (SCh 387, p. 181, nota 1).

Dios, de modo que Él te libre de esa muerte. La risa y la familiaridad conducen al monje a pasiones vergonzosas, no sólo a los jóvenes, sino también a los ancianos. La risa y la familiaridad hacen caer al monje⁸⁷.

Capítulo 4: Sobre el dominio de sí, y que no sólo se debe mantener⁸⁸ en los alimentos, sino también en los restantes movimientos del alma

1. Unos hermanos fueron desde Escete para ver a *abba* Antonio; y al subir a una nave para dirigirse hasta él, hallaron un anciano que también quería ir; pero los hermanos no lo conocían. Y sentados en la nave hablaban de las palabras de los padres⁸⁹ y de las Escrituras y también sobre su trabajo manual. Pero el anciano guardaba completo silencio. Cuando llegaron al puerto descubrieron que el anciano iba también a visitar a *abba* Antonio. Y cuando llegaron adonde estaba él, les dijo (*abba* Antonio): “Encontraron buena compañía en este anciano”. Dijo después también al anciano: “Encontraste buenos hermanos, padre”. El anciano le dijo: “Ciertamente son buenos, pero su casa no tiene puerta. El que lo desee puede entrar en el establo y desatar el asno”. Decía esto porque hablaban lo que les venía a la boca⁹⁰.

2. *Abba* Daniel decía acerca de *abba* Arsenio que permanecía toda la noche sin dormir, y cuando, al amanecer, quería dormir por causa de la naturaleza, decía al sueño: “Ven, servidor malo”. Y, sentado, tomaba un poco (de reposo), y se levantaba en seguida⁹¹.

3. Decía *abba* Arsenio: “Es suficiente para el monje dormir una hora, si es luchador”⁹².

4. Decía *abba* Daniel: “Durante todos los años que permaneció con nosotros, cada año le dábamos una gavilla de trigo⁹³, y cuando lo íbamos a

⁸⁷ Lit.: llevan abajo al monje.

⁸⁸ Lit.: recibir, llevar consigo.

⁸⁹ “Es el testimonio más antiguo del pasaje del particular al plural (lit.: *colectivo*) en el uso de los apotegmas” (SCh 387, p. 185, nota 2).

⁹⁰ Antonio 18.

⁹¹ Arsenio 14.

⁹² Arsenio 15.

⁹³ *Monon thallion sitoy*. La recensión de Pelagio y Juan (PL 73,865A) traduce: *mensuram parvam victus* (una escasa ración de alimentos).

visitar comíamos de ella”⁹⁴.

5. Decía también acerca del mismo *abba* Arsenio que no cambiaba el agua de las ramas de palmeras más que una vez al año, y para el resto solamente agregaba. Porque trenzaba una cuerda y tejía hasta la hora sexta. Los ancianos le suplicaron: “¿Por qué no cambias el agua de las ramas de palmeras, que huele mal?”. Él les dijo: “Es necesario que en lugar de los perfumes y aromas que utilizaba en el mundo, soporte este (mal) olor”⁹⁵.

6. Decía también (*abba* Daniel) que cuando (*abba* Arsenio) oía que todas las clases de frutas estaban ya maduras, decía: “Tráiganmelas”, y tomaba una sola vez un poco de todas, dando gracias a Dios⁹⁶.

7. Se decía sobre *abba* Agatón que se puso durante tres años una piedra en la boca, hasta guardar silencio⁹⁷.

8. Caminaba un día *abba* Agatón con sus discípulos, y uno de ellos encontró en el camino una pequeña arveja verde. Le dijo al anciano: “Padre, ¿no me dices que la tome?”. Lo miró asombrado el anciano y le dijo: “¿Tú la pusiste allí?”. Respondió el hermano: “No”. Y el anciano le dijo: “¿Cómo deseas tomar lo que tú no pusiste?”⁹⁸.

9. Fue un anciano a visitar a *abba* Aquiles. Vio que salía sangre de su boca y le preguntó: “¿Qué es esto, padre?”. El anciano dijo: “Es la palabra de un hermano que me entristeció, y luché para no comunicárselo. Rogué a Dios que la quitase de mí, y la palabra se convirtió en sangre en mi boca, y la escupí. Y estoy tranquilo y he olvidado la pena”⁹⁹.

10. Fue una vez *abba* Aquiles a la celda de *abba* Isaías en Escete, y lo encontró comiendo. Había puesto en un plato sal y agua. El anciano, al ver que lo ocultaba detrás de las cuerdas trenzadas, le dijo: “Dime, ¿qué estás comiendo?”. Le respondió: “Perdóname, *abba*, estaba cortando hojas de palmeras y subí a causa del calor, y me eché a la boca un trozo con sal, pero por

⁹⁴ Arsenio 17.

⁹⁵ Arsenio 18.

⁹⁶ Arsenio 19.

⁹⁷ Agatón 15.

⁹⁸ Agatón 11.

⁹⁹ Aquiles 4.

el calor mi garganta está seca y no baja el bocado. Por eso, me vi obligado a echar un poco de agua en la sal, para poder comer. Pero perdóname”. Dijo el anciano: “Vengan, vean a Isaías comiendo una salsa en Escete. Si quieres comer una salsa, vete a Egipto”¹⁰⁰.

11. Decían de *abba* Amoes que estuvo enfermo y permaneció acostado durante varios años, y nunca permitió a su pensamiento ocuparse de la parte posterior de su celda para ver lo que tenía allí. Puesto que por causa de su enfermedad le llevaban muchas cosas, y cuando su discípulo Juan entraba y salía, cerraba los ojos para no ver lo que hacía. Porque sabía que era un monje fiel¹⁰¹.

12. Dijo *abba* Benjamín, presbítero de Las Celdas: «Fuimos a Escete para ver a un anciano, y quisimos ofrecerle aceite. Él nos dijo: “Miren dónde puse el pequeño recipiente que me trajeron hace tres años; como lo trajeron, así quedó”. Al oír esto, nos admiramos de la manera de vivir¹⁰² del anciano»¹⁰³.

13. Dijeron sobre *abba* Dióscoro, el de Najiate, que su pan era de cebada y lentejas. Y al principio de cada año se proponía una práctica, diciendo: “No veré a nadie este año, o no hablaré, o no comeré nada cocido, o no comeré frutas ni legumbres”. Y en todas sus obras hacía así; y cuando terminaba una, comenzaba otra, y cada año hacía de esta manera¹⁰⁴.

14. Un anciano dijo: “Por esto suprimo los placeres: para quitarle¹⁰⁵ pretextos a la parte irascible. Porque sé que ésta siempre combate por los placeres, perturba mi espíritu y rechaza¹⁰⁶ la *gnosis*”¹⁰⁷.

15. Una vez, Epifanio, el obispo de Chipre, envió a alguien a llamar a

¹⁰⁰ Aquiles 3.

¹⁰¹ Amoes 3.

¹⁰² *Politeian*.

¹⁰³ Benjamín 2.

¹⁰⁴ Dióscoro 1.

¹⁰⁵ Lit.: cortar.

¹⁰⁶ O: expulsa.

¹⁰⁷ Evagrio, *Tratado Práctico*, 99. Cf. *Recensión de Pelagio y Juan (Serie sistemática [en adelante PJ])*, 4,14: «El abad Evagrio dijo que un anciano le había dicho: “Aparto de mi los deleites carnales para evitar las ocasiones de ira. Pues sé muy bien que la cólera me combate con ocasión de estos deleites, turbando mi espíritu y ahuyentando el conocimiento de Dios”. Es claro que el compilador de la CSG omite, una vez más, el nombre de Evagrio, y también la afirmación de que transmite la palabra de otro *abba* (cf. Sch 387, p. 191, nota 1).

abba Hilarión, diciendo: “Ven, para que nos veamos antes de que salgamos de nuestros cuerpos”. Y cuando llegó, se alegraron el uno con el otro. Y (durante) la comida les trajeron un ave. El obispo la tomó y se la dio a *abba* Hilarión. El anciano le dijo: “Perdóname, *abba*, pero desde que he recibido el hábito no he comido carne sacrificada”. Y Epifanio le dijo: “Yo, en cambio, desde que recibí el hábito no dejé que nadie se durmiera teniendo algo contra mí, ni yo me he dormido teniendo algo contra otro”. Y el anciano le dijo: “Perdóname, porque tu manera de vivir (*politeía*) es superior a la mía”¹⁰⁸.

16. Decían acerca de *abba* Eladio que pasó veinte años¹⁰⁹ sin levantar los ojos a lo alto para mirar el techo de la iglesia¹¹⁰.

17. Decían sobre *abba* Zenón que, caminando en Palestina, y, cansado, se sentó para comer cerca de una plantación de pepinos. Su pensamiento le dijo: “Toma un pepino y cómelo, porque es poca cosa”. Pero él respondió a su pensamiento: “Los ladrones van al tormento. Pruébate ahora, si puedes soportar el tormento”. Y levantándose, estuvo al sol¹¹¹ durante cinco días. Cuando estuvo todo quemado dijo: “No puedo soportar el suplicio”. Entonces dijo a su pensamiento: “Si no puedes, no robes ni comas”¹¹².

18. Dijo *abba* Isaías: “Ama guardar silencio más que hablar. Porque el silencio atesora, pero el hablar dispersa”¹¹³.

19. Dijo *abba* Teodoro: “La carencia de pan extenua el cuerpo del monje”. Pero otro anciano dijo que las vigilias lo extenuan aún más”¹¹⁴.

20. Dijo *abba* Juan Colobos: “Si el emperador quisiera apoderarse de una ciudad enemiga, se apoderaría primeramente del agua y del alimento, y de este modo, los enemigos, pereciendo por el hambre, se someterían a él. Lo mismo (ocurre) también con las pasiones de la carne: si el hombre vive en el

¹⁰⁸ Epifanio 4.

¹⁰⁹ El texto de la CAG dice: “en Las Celdas”.

¹¹⁰ Eladio 1.

¹¹¹ Lit.: al calor.

¹¹² Zenón 6.

¹¹³ Cf. J.-M. SAUGET, “Les fragments de l’*Asceticon* de l’abbé Isaïe de Scété du *Vatican arabe* 71”, en *Oriens christianus* 48 (1964), p. 252 (SCh 387, p. 195, nota 1).

¹¹⁴ Teodoro de Eleuterópolis 2. El texto griego trae Teodoro.

ayuno y el hambre, se debilitarán los enemigos de su alma”¹¹⁵.

21. Dijo también: “Iba una vez por el camino de Escete con cuerda trenzada, vi a un camellero que hablaba y me movía a la ira; entonces, abandonando el cargamento, huí”¹¹⁶.

22. Dijo *abba* Isaac, el presbítero de Las Celdas: «Conocí un hermano que estaba cosechando en un campo, y quiso comer una espiga de trigo. Dijo al dueño del campo: “¿Permites que coma una espiga?”. Al oírlo, se admiró, y le dijo: “El campo es tuyo, padre, ¿y me preguntas?”. Hasta ese punto era exacto¹¹⁷ el hermano».

23. Decían sobre *abba* Isidoro el presbítero, que fue a verlo cierto hermano para invitarlo a comer, pero el anciano no quiso ir, diciendo: “Adán, engañado por el alimento, tuvo que vivir fuera del paraíso” (cf. *Gn* 3,23-24). El hermano le dijo: “¿Tanto temes salir de tu celda?”. Le respondió: «Hijo, temo porque “*el diablo como león rugiente busca a quien devorar*” (*1 P* 5,8)». Y muchas veces decía que si uno se da a beber vino, no podrá librarse de las acechanzas de los pensamientos. Porque también Lot, obligado por sus hijas, se emborrachó de vino, y por causa de la ebriedad, el diablo lo condujo fácilmente a una acción ilícita (cf. *Gn* 19,31-35).

24. Un hermano le preguntó a *abba* Isidoro, el presbítero de Escete: “¿Por qué los demonios te tienen tanto miedo?”. Le dijo el anciano: “Desde que soy monje, me esfuerzo para no dejar que la ira llegue a mi garganta”.

25. Decía también que desde hacía treinta¹¹⁸ años sentía (la tentación) de pecar con el pensamiento, pero que nunca había cedido ni a la concupiscencia ni a la cólera.

26. *Abba* Casiano contaba sobre un (cierto) *abba* Juan, que había llegado a ser *hegúmeno* (= superior) de monjes, que fue a visitar a *abba* Arsenio¹¹⁹, que había vivido durante cuarenta años en un desierto muy apartado, y

¹¹⁵ Juan Colobos 3.

¹¹⁶ Juan Colobos 5.

¹¹⁷ O: concienzudo.

¹¹⁸ El texto griego de la CAG dice “cuarenta”.

¹¹⁹ El texto de Casiano y de la CAG dice *Paesio* (en la versión latina de PJ: *Esius*, Esio).

como le tenía mucho afecto, y por ello confianza¹²⁰, le preguntó¹²¹: “¿Qué has hecho de bueno, viviendo apartado de esta manera durante todo este tiempo y sin ser molestado fácilmente por ningún hombre?” Le dijo: “Desde que vivo solo nunca el sol me ha visto comiendo”. Le dijo *abba* Juan: “Ni a mí (me ha visto) airado”¹²².

27. Dijo también que *abba* Moisés nos contó que *abba* Serapión había dicho: «Cuando yo era joven y vivía con *abba* Teonas, levantándome después de comer, era impulsado a robar un pan, y me lo comía a escondidas de mi *abba*. Como yo continuaba obrando así por un tiempo, dominado (por la pasión), no me podía contener; sólo mi propia conciencia me condenaba, y tenía vergüenza de hablar con el anciano. Pero sucedió, gracias a la providencia¹²³ de Dios, que algunos llegaron (a ver) al anciano para su provecho y le preguntaron particularmente sobre los pensamientos. Y el anciano les respondió: “Nada hace tanto daño a los monjes y hace alegrarse a los demonios como ocultar los pensamientos a los padres espirituales”. Y les habló también sobre la abstinencia¹²⁴. Mientras decía¹²⁵ esto, yo pensaba que Dios había instruido al anciano sobre mí, comencé a llorar de compunción y saqué de mi pecho¹²⁶ el pan que, según mi mal hábito, había robado; y postrándome en el suelo, pedí perdón por lo pasado y, para asegurar lo porvenir, que orasen (por mí). Entonces el anciano dijo: “Oh hijo, incluso sin que te hable, tu confesión te ha librado de esa cautividad, al confesar tu secreto, y has matado al demonio que te lastimaba por tu silencio. Y aunque hasta ahora le has dejado que te dominara, sin contradecirlo, ni resistirlo, desde ahora ya no tendrá más lugar en ti, expulsado de tu corazón”. Y todavía no había terminado de hablar el anciano, cuando he aquí que esa fuerza¹²⁷ apareció como una lámpara de fuego que salía de mi pecho, y llenaba la casa de mal olor, al punto que los presentes pensaron que era una gran cantidad de azufre que ardía. Entonces el anciano dijo: “Mira, por medio este signo, el Señor ofrece la prueba de mis palabras y de tu liberación”¹²⁸.

¹²⁰ *Parresia*.

¹²¹ Lit.: “le preguntó diciendo”.

¹²² Cf. Casiano, *Inst.* 5,27 (corregir la referencia en SCh 387, p. 197, nota 1).

¹²³ *Oikonomia*.

¹²⁴ *Egkrateia*; también podría traducirse: dominio de sí, temperancia.

¹²⁵ Lit.: diciendo.

¹²⁶ Lit.: seno.

¹²⁷ O: tentación.

¹²⁸ Tomado, con variantes, de Juan Casiano, *Conferencias*, 2,11.

28. Estando una vez enfermo, *abba* Longino se dijo a sí mismo: “Enferma y muere, pero si pides alimento fuera del tiempo establecido, ni siquiera te daré el alimento cotidiano”¹²⁹.

29. Decían sobre *abba* Macario que, cuando frecuentaba a los hermanos, se había impuesto una regla: si había vino, bebía por causa de los hermanos, y por cada copa, no bebía agua un día. Los hermanos, para confortarlo, le daban (vino). El anciano lo tomaba con alegría, para tener ocasión de mortificarse. Pero el discípulo, viendo la cosa, dijo a los hermanos: “Por el Señor, no le den, sino después se matará en la celda”. Y al saberlo, los hermanos ya no le dieron más¹³⁰.

30. *Abba* Macario el grande decía a los hermanos en Escete, cuando despedía a la asamblea: “Huyan, hermanos”. Y uno de los padres¹³¹ le preguntó: “¿Adónde hemos de huir, más allá de este desierto?”. Y él ponía su dedo sobre la boca, diciendo: “Huyan de esto”. Y entraba en el interior de su celda, cerraba la puerta y se sentaba¹³².

31. Dijo el mismo *abba* Macario: “Si al corregir a alguien te sientes movido a la ira, satisfaces tu propia pasión. No debes, en efecto, perderte a ti mismo para salvar a otro”.

32. Dijo *abba* Pastor: “Si Nebuzardán, el jefe de la cocina¹³³, no hubiera venido, el templo del Señor no hubiera sido incendiado (cf. 2 R 25,8). Esto significa que si la dejadez de la gula no viniese al alma, el espíritu no caería en el combate con el enemigo”¹³⁴.

33. Decían sobre *abba* Pastor que si era invitado a comer, iba contra su voluntad, llorando, para no desobedecer a los hermanos¹³⁵ y entristecerlos¹³⁶.

34. Algunos (hermanos) contaron a *abba* Pastor acerca de cierto

¹²⁹ Longino 2.

¹³⁰ Macario el Egipcio 10.

¹³¹ El texto griego de la CAG dice: “ancianos”.

¹³² Macario el Egipcio 16.

¹³³ O: ¿el jefe de guardia?

¹³⁴ Pastor 16.

¹³⁵ La CAG dice: “a su hermano... y entristecerlo”.

¹³⁶ Pastor 17.

monje que no bebía vino. Y él dijo: “El vino no es en modo alguno (cosa) de monjes”¹³⁷.

34b. Dijo también *abba* Pastor: “Es una abominación para el Señor todo reposo corporal”¹³⁸.

35. Dijo también *abba* Pastor: “El alma no se humilla en nada si ella no se priva de pan”.

36. Dijo también: «Si el hombre recordara la sentencia que dice¹³⁹: “*Por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado*” (Mt 12,37), optaría más bien por callar»¹⁴⁰.

37. El anciano dijo también: «Un hermano preguntó a *abba* Pambo si es bueno alabar al prójimo. Y (él) le dijo: “Mejor es callar”»¹⁴¹.

38. Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “¿Cómo debemos estar en el cenobio?”. El anciano le dijo: “El que habita en el cenobio debe mirar a todos los hermanos como a uno¹⁴² y cuidar su boca y sus ojos, y así podrá estar en reposo”¹⁴³.

39. *Abba* Pastor dijo: “Así como el humo expulsa a las abejas y entonces se toma la dulzura de sus trabajos, del mismo modo también el descanso corporal expulsa del alma el temor de Dios y destruye todas sus buenas obras”¹⁴⁴.

40. Uno de los Padres contó sobre *abba* Pastor y sus hermanos, que habitaban en Egipto, y su madre quería verlos, y no podía. Y vigilando, un

¹³⁷ Pastor 19. Cf. PJ 4,31; RB 40,6.

¹³⁸ Sentencia conservada en latín.

¹³⁹ O también: “la palabra que está escrita”.

¹⁴⁰ Pastor 42.

¹⁴¹ Pastor 47.

¹⁴² Es decir, “no establecer diferencias entre los hermanos y rechazar toda preferencia” (SCH 387, p. 205, nota 1).

¹⁴³ *Piezas suplementarias de abba Pastor*, 19; cf. J.-C. GUY, sj, *Recherches sur la tradition grecque des “Apophthegmata Patrum”*, Bruxelles, Societé des Bollandistes, 1962, p. 31 (*Subsidia hagiographica*, n° 36).

¹⁴⁴ Pastor 57.

día¹⁴⁵ en que iban a la iglesia, les salió al encuentro. Pero ellos, al verla, se volvieron y le cerraron la puerta en la cara. Mas ella, apoyada sobre la puerta, gritaba llorando con muchos lamentos¹⁴⁶. Al oírla *abba* Anub se dirigió a *abba* Pastor diciendo: “¿Qué haremos con la anciana que está llorando así delante de la puerta?”. *Abba* Pastor se paró, fue a la puerta y, estando en el interior¹⁴⁷, la oyó llorar con muchos gemidos, y dijo: “¿Por qué gritas así, mujer?”. Pero ella, al oír su voz, gritaba mucho más, y decía llorando¹⁴⁸: “¡Hijos, quiero verlos! ¿Qué hay si los miro? ¿No soy acaso su madre? ¿Acaso yo no los amanté? Ya estoy llena de canas. Al oír tu voz me turbé”. Le dijo el anciano: “¿Quieres vernos aquí o en el otro mundo?”. Le respondió: “Si no los veo aquí, hijo, ¿los veré en el otro mundo?”. Le dijo: “Si te haces violencia a ti misma para no vernos aquí, nos verás allá”. Se marchó entonces llena de alegría y diciendo: “Si ciertamente los he de ver allí, no quiero verlos aquí”¹⁴⁹.

41. Decían acerca de *abba* Pablo que pasaba la Cuaresma con una porción de lentejas y una vasija de agua¹⁵⁰.

42. Decían sobre *abba* Pior que comía caminando. Y uno le preguntó por qué comía así. “No quiero tomar el alimento, dijo, como un trabajo, sino como algo accesorio”. A otro, que le preguntaba sobre lo mismo, respondió: “Para que no sienta mi alma, dijo, mientras como, el placer corporal”¹⁵¹.

43. Decían acerca de *abba* Pedro Pionita, de las Celdas, que no bebía vino. Cuando era anciano, los hermanos le prepararon un poco de vino mezclado (con agua), y le rogaban¹⁵² que lo tomase. Y les dijo: “Créanme, que esto es para mí como un vino aromatizado”. Y se juzgaba a sí mismo por la bebida¹⁵³.

¹⁴⁵ “Un día”: falta en la CAG.

¹⁴⁶ El texto de la CAG trae: “Que pueda verlos, amados hijos míos”.

¹⁴⁷ La CAG dice: “Y desde el interior, donde se encontraba de pie”.

¹⁴⁸ La CAG lee: “llorando y diciendo”.

¹⁴⁹ Pastor 76.

¹⁵⁰ Pablo el Grande 3. La CAG agrega: “y con una sola estera que tejía y destejía, y así estuvo recluso hasta la fiesta (de Pascua)”.

¹⁵¹ Pior 2.

¹⁵² La CAG dice: “los hermanos”.

¹⁵³ Pedro Pionita 1.

44. Se celebraba una vez¹⁵⁴ la ofrenda en la montaña de *abba* Antonio, y se encontraba allí una jarra de vino. Tomando uno de los ancianos un pequeño jarro y una copa, se la llevó a *abba* Sisoes y se la ofreció, y bebió. Lo mismo (hizo) también por segunda vez, la aceptó y bebió¹⁵⁵. Se la ofreció asimismo por tercera vez, y no lo tomó, diciendo: “Detente, hermano, ¿no sabes que es Satanás?”¹⁵⁶.

45. Un hermano interrogó a *abba* Sisoes diciendo: “¿Qué debo hacer? Voy a la iglesia, donde tienen a menudo el ágape, y me retienen”. El anciano dijo: “Es un asunto difícil”. Entonces, su discípulo Abraham le dijo: “Si la reunión se celebra un sábado o domingo, y el hermano bebe tres copas, ¿no es mucho?”. Le respondió el anciano: “Si Satanás no existiera, no es mucho”¹⁵⁷.

46. Muchas veces decía su discípulo a *abba* Sisoes: “*Abba*, levántate y come”. Él le respondía: “¿No hemos comido, hijo?”. Y él: “No, padre”. Decía entonces el anciano: “Si no hemos comido, trae y comamos”¹⁵⁸.

47. *Abba* Sisoes habló una vez con libertad¹⁵⁹, y dijo: «Ten confianza¹⁶⁰; desde hace treinta años ya no pido a Dios por el pecado, sino que orando digo: “Señor Jesucristo¹⁶¹, protégeme de mi lengua”. Porque hasta ahora caigo¹⁶² por causa de ella, y peco¹⁶³»¹⁶⁴.

48. Fueron una vez *abba* Silvano y su discípulo Zacarías a un monasterio, y en él les hicieron comer un poco antes de marcharse. Y saliendo,

¹⁵⁴ *Pote* (una vez): no aparece en la CAG.

¹⁵⁵ “Y bebió” falta en la CAG.

¹⁵⁶ Sisoes 8. “Las tres copas de vino eran a menudo consideradas como la medida a no ultrapasar (cf. ns. 45, 98); pero otros adoptaban una posición más estricta (n. 29), e incluso prohibitiva (ns. 23, 34, 43, 63, 79, 91). El pequeño drama narrado en el n. 64, muestra que las autoridades tenían hartas dificultades para hacerse obedecer en este punto” (SCh 387, 209, nota 1). Cf. RB 40,6-7.

¹⁵⁷ Sisoes 2.

¹⁵⁸ Sisoes 4.

¹⁵⁹ *Parresia*.

¹⁶⁰ O: “Créeme”.

¹⁶¹ La CAG trae: “Sino que rezo de este modo, diciendo: Señor Jesús”.

¹⁶² “Cada día” en la CAG.

¹⁶³ Lit.: pecando.

¹⁶⁴ Sisoes 5.

el discípulo encontró agua en el camino, y quiso beber. *Abba* Silvano¹⁶⁵ le dijo: “Zacarías, hoy es día de ayuno”. Él le dijo: “¿No hemos comido acaso, Padre?”. Le respondió el anciano: “Aquella comida fue por caridad, pero nosotros, hijo, guardemos nuestro propio ayuno”¹⁶⁶.

49. La bienaventurada Sinclética dijo: “Es necesario que los que hemos abrazado esta profesión mantengamos una templanza perfecta. Porque en los seglares parece que se practica la templanza, pero con ella también está presente al mismo tiempo la intemperancia, porque pecan con¹⁶⁷ los demás sentidos. Porque miran sin decencia y ríen sin medida”¹⁶⁸.

50. Dijo también: “Como las medicinas más amargas expulsan a las bestias venenosas, así la oración con el ayuno expulsa al pensamiento impuro”¹⁶⁹.

51. Dijo también: «No te seduzcan las delicias de los ricos según el mundo¹⁷⁰, como si tuvieran alguna utilidad¹⁷¹. Porque para su placer, ellos honran el arte culinario; tú, por el ayuno y por medio de (alimentos) de bajo precio, superas la abundancia de las comidas de aquellos. Porque la Escritura dice: “El alma que está en la abundancia¹⁷², se burla de los panales de miel” (*Pr* 27,7). No te llenes de pan y no desearás el vino»¹⁷³.

52. Dijo *abba* Titoes: “Nuestra peregrinación¹⁷⁴ es que el hombre domine su propia boca”¹⁷⁵.

53. Dijo *abba* Hiperequio: “Así como el león es temible para los ona-

¹⁶⁵ La CAG trae: “El anciano”, en vez de *abba* Silvano.

¹⁶⁶ Silvano 1.

¹⁶⁷ CAG dice: “con todos”.

¹⁶⁸ Sinclética 2; *Vida de santa Sinclética* (= VS) 24.

¹⁶⁹ Sinclética 3; VS 80.

¹⁷⁰ Otra lectura: “las delicias de las riquezas del mundo” (en CAG y algunos manuscritos).

¹⁷¹ La CAG dice: “como si tuvieran algo de provecho a causa del placer vano”.

¹⁷² CAG. “en las delicias”.

¹⁷³ Sinclética 4; VS 95.

¹⁷⁴ *Xenetéia*: condición o estado de extranjero.

¹⁷⁵ Titoes 2.

gros (*Sí* 13,19), así (es) el monje probado para los pensamientos del placer”¹⁷⁶.

54. Dijo también: “El ayuno es para el monje un freno contra el pecado. El que lo rechaza, es como un caballo en celo (*Jr* 5,8)”¹⁷⁷.

55. Dijo también: “El cuerpo del monje desecado por el ayuno levanta el alma de los abismos; y el ayuno del monje deseca los canales de los placeres”¹⁷⁸.

56. Dijo también: “El monje sobrio¹⁷⁹ será honrado sobre la tierra, y en los cielos, ante¹⁸⁰ el Altísimo, será coronado”¹⁸¹.

57. Dijo también: “El monje que no domina su lengua en el momento de la ira, ése nunca dominará las pasiones”¹⁸².

58. Dijo también: “Que tu boca no profiera palabras malas, porque la viña no tiene¹⁸³ espinas”¹⁸⁴.

59. Dijo también: “Es mejor comer carne y beber vino, que comer la carne de los hermanos por la calumnia”¹⁸⁵.

60. Dijo también: “Murmurando¹⁸⁶ la serpiente expulsó a Eva del paraíso (cf. *Gn* 3,1-5). El que habla mal del prójimo también es como ella,

¹⁷⁶ O: del deseo; de la voluptuosidad. Hiperequio 1; *Exhortación* 66. Para cada apotegma de *abba* Hiperequio se indica el número de la sentencia en la recopilación a él atribuida (*Exhortación a los monjes*; PG 79,1480 ss.); o sólo éste último si el texto falta en la CAG.

¹⁷⁷ Hiperequio 2; *Exhortación* 80a.

¹⁷⁸ *Exhortación* 89b-90.

¹⁷⁹ O: moderado, temperante, continente.

¹⁸⁰ O: “en presencia”.

¹⁸¹ *Exhortación* 121.

¹⁸² Hiperequio 3; *Exhortación* 97. “El monje”: no aparece en todos los manuscritos. “Nunca”: falta en la CAG.

¹⁸³ Lit.: lleva.

¹⁸⁴ *Exhortación* 112.

¹⁸⁵ Hiperequio 4; *Exhortación* 144. Una trad. más literal sería: “(Es) bueno comer carne y vino, y no comer la carne de los hermanos hablando mal (contra ellos)”.

¹⁸⁶ O: susurrando, cuchicheando.

porque pierde el alma del oyente y no salva la suya propia”¹⁸⁷.

61. Dijo un anciano: “El león es fuerte y, (con todo), por causa de su vientre cae en una trampa, y toda su fuerza es aplastada”¹⁸⁸.

62. Un anciano dijo: «Somete al demonio de la gula, diciéndole: “Resiste. Porque no tendrás hambre, y come más bien con modestia”. Y cuanto más te hostiga, tanto más come regularmente. Porque de igual modo te empuja a querer comer todo el tiempo»¹⁸⁹.

63. Sucedió una vez en una fiesta en Escete, que le dieron una copa de vino a un anciano. Y la rechazó diciendo: “Aleja de mí esa muerte”. Y viendo (esto) los demás que comían con él, tampoco la aceptaron”¹⁹⁰.

64. Otra vez trajeron una jarra de vino nuevo¹⁹¹, para que fuera ofrecida una copa a los hermanos. Y un hermano, queriendo huir por sobre el techo, el techo se cayó. Y cuando acudieron, por causa del estrépito, lo encontraron caído y empezaron a ultrajarlo, diciéndole: “Vanidoso, está muy bien lo que te ha sucedido”. Pero el *abba* lo tomó bajo su protección diciendo: “Dejen a mi hijo, ha hecho una buena acción, y, vive el Señor, que no se reconstruirá este techo mientras yo viva, para que el mundo sepa que, por causa de una copa de vino, un techo se hundió en Escete”¹⁹².

65. Un hermano movido a la cólera contra alguien, se puso de pie para orar, pidiendo tener paciencia con el hermano y que la tentación pasara sin causarle daño. E inmediatamente vio una humareda que salía de su boca, y ocurrió que la cólera cesó¹⁹³.

66. El sacerdote de Escete una vez fue¹⁹⁴ (a ver) al arzobispo de Ale-

¹⁸⁷ Hiperequio 5; *Exhortación* 153.

¹⁸⁸ Juan Colobos 28. “Aplastada”, o: humillada, destruida.

¹⁸⁹ Sentencias anónimas del *Sinaiticus Graecus* 448, 668.

¹⁹⁰ Apotegma anónimo N 144.

¹⁹¹ Lit.: una jarra de vino en primicias. “Jarra” (*saites*): unidad de medida que correspondería a unos 9 litros de vino nuevo (cf. SCh 387, p. 217, nota 1).

¹⁹² Apotegma anónimo N 148.

¹⁹³ Apotegma anónimo N 372.

¹⁹⁴ Lit.: subió, pero es extraño este modo de hablar para referirse a una visita a Alejandría, debería decir: descendió; de hecho dos manuscritos traen: *apelthe*: partió, fue, marchó, en vez

jandría, y cuando volvió a Escete los hermanos le preguntaron: “¿Cómo está la ciudad?”. Y él les dijo: “En verdad, hermanos, yo no miré el rostro de nadie¹⁹⁵ sino el del arzobispo”. Escuchando (esto) se admiraron y se afianzaron en este (modo) de obrar para preservar sus ojos de la divagación¹⁹⁶.

67. Un anciano dijo: “El diablo ataca sobre todo los defectos del monje; porque un hábito afianzado por un tiempo prolongado toma la fuerza de la naturaleza, sobre todo en los más negligentes. Por tanto, todo alimento que buscas por su sabor¹⁹⁷, no te lo concedas¹⁹⁸, sobre todo estando sano, y no comas lo que deseas. Pero comiendo lo que te es enviado por Dios, dale gracias a toda hora”¹⁹⁹.

68. Dijo un anciano: «Suprimimos los pequeños panes²⁰⁰ de los monjes y todo descanso, pero no realizamos la obra de los monjes; y pensamos que hemos llegado a ser monjes. Entonces, oh monje, sé fuerte para no llevar un hábito extraño²⁰¹. Por ende, dite a ti mismo: “Hermano, guarda el sello, es decir, la humildad”»²⁰².

69. Uno de los ancianos fue a ver a otro anciano. Y (éste) le dijo a su discípulo: “Prepáranos un poco de lentejas”. Y lo hizo, y mojó unos panes. Pero permanecieron hasta la hora sexta del otro día hablando sobre cosas espirituales. Y dijo de nuevo a su discípulo: “Prepáranos un poco de lentejas, hijo”. Él le respondió: “Lo hice desde ayer”. Entonces se levantaron para comer²⁰³.

70. Otro anciano fue a ver a uno de los ancianos. Éste hizo cocinar algunas lentejas y le dijo: “Hagamos una breve *synaxis*”. Y recitó todo el Salterio,

de *avelthe*.

¹⁹⁵ Lit.: yo no miré rostro de hombre.

¹⁹⁶ Apotegma anónimo N 161. “Divagación”: lit.: exaltación.

¹⁹⁷ Lit.: olor.

¹⁹⁸ Lit.: no quieras dártelo.

¹⁹⁹ Apotegma anónimo N 373 a.

²⁰⁰ *Ta atridia*: “pequeños panes”: única vez que aparece este vocablo en la CSG (cf. Sch 387, p. 219, nota 1).

²⁰¹ O: ajeno, incompatible.

²⁰² Apotegma anónimo N 373 b. «El sentido de la sentencia es que las prácticas exteriores no deben apartar al monje de la humildad... La versión copta une este apotegma al precedente; y además precisa: “el sello *de Cristo*” (Sch 387, p 219, nota 1).

²⁰³ Apotegma anónimo N 149.

y el otro los dos grandes Profetas. Y cuando amaneció el anciano que había ido (de visita) se fue²⁰⁴, y olvidaron la comida²⁰⁵.

71. Otra vez un hermano tuvo hambre desde la mañana y luchó contra su pensamiento para no comer hasta la hora tercera. Y cuando llegó la hora tercera, se obligó hasta alcanzar la hora sexta. Y al llegar la hora sexta, mojó unos panes y, sentándose para comer, se levantó diciendo: “Esperemos hasta la hora nona”. Y cuando llegó la hora novena, e hizo la oración, vio el poder (del demonio) como un humo que se elevaba desde el (alimento) preparado; y así el deseo de comer se calmó²⁰⁶.

72. Uno de los ancianos estaba enfermo, y como no podía tomar alimento por muchos días, su discípulo le suplicó (poder) hacerle una pequeña papilla²⁰⁷. Fue a prepararla y se la llevó para que la comiera. Pero había allí un vaso que contenía un poco de miel y otro vaso que tenía aceite de lino, el cual olía mal, que se usaba sólo para la lámpara. El hermano no se dio cuenta y echó este último en la comida del anciano. Pero el anciano al probarla no dijo nada, sino que la comió en silencio. Le urgió (el hermano) para que comiese otra vez, y, haciéndose violencia a sí mismo, comió. Le dio una tercera vez, pero no quiso comer, diciendo: “En verdad, hijo, no puedo”. Para darle ánimo (el hermano) le dijo: “Está bien, *abba*; mira, yo también comeré contigo”. Pero al probar, y comprendiendo lo que había hecho, se postró²⁰⁸ y dijo: “¡Ay de mí, *abba*, porque te he matado; y tú has cargado la falta sobre mí al no hablar”. El anciano dijo: “Hijo, no te atormentes, si Dios hubiera querido que comiese miel, habrías echado miel”²⁰⁹.

73. Cuentan sobre un anciano que queriendo comer un pepino, lo tomó, suspendiéndolo ante sus ojos, y no siendo vencido por la concupiscencia, se arrepintió, controlándose a sí mismo completamente al menos en (ese) deseo²¹⁰.

²⁰⁴ O: se retiró.

²⁰⁵ Apotegma anónimo N 150.

²⁰⁶ Apotegma anónimo N 145.

²⁰⁷ *Lakention*: palabra de muy difícil traducción, por lo que se ofrece una versión conjetural. Encontramos asimismo en PJ: “*farinula lenticulam, et zippulas*” (PL 73,871 D; “una papilla con harina de lentejas...”). Cf. Sch 387, p. 221, nota 1.

²⁰⁸ Lit.: cayó sobre el rostro.

²⁰⁹ Apotegma anónimo N 151.

²¹⁰ Apotegma anónimo N 152. Otras traducciones de la parte final: “castigándose a sí mismo por haber tenido solamente ese deseo”; “para dominarse hizo penitencia por haberlo

74. Una vez un hermano fue a visitar a su propia hermana que estaba enferma en un monasterio. Pero, muy fiel, (ella) no aceptó ver a un hombre, ni siquiera a su propio hermano, que había venido, por causa de ella, en medio de las mujeres. Y se lo notificó²¹¹, diciendo: “Vete, hermano mío, reza por mí y, por la gracia de Cristo, te veré en el reino de los cielos”²¹².

75. Un monje al encontrar en el camino a unas religiosas, se apartó del camino. Pero la superiora le dijo: “Si tú fueras un monje perfecto, no nos habrías considerado como mujeres”²¹³.

76. En una ocasión descendieron hacia Alejandría unos padres, llamados por el arzobispo Teófilo para hacer oración y destruir los templos (paganos). Y comiendo con él, sirvieron carne vacuna²¹⁴, y (ellos) comieron sin darse cuenta. Y tomando un trozo²¹⁵, el arzobispo se lo dio a un anciano (que estaba) a su lado, diciendo: “Mira, éste es un buen trozo de carne, come *abba*”. Pero ellos le respondieron diciendo: “Nosotros hasta ahora comemos legumbres, pero si se trata de carne, nosotros no la comemos”. Y ninguno de entre ellos siguió comiendo²¹⁶.

77. Un hermano de Las Celdas llevó sus panes frescos e invitó a una comida²¹⁷ a los ancianos ascetas. Y como cada uno comió dos panes (y) se detuvo, el hermano que conocía la fatiga de sus asceticismos, se postroó²¹⁸ diciendo: “Por el Señor, coman hoy hasta la saciedad”. Y comieron otros diez panes²¹⁹. He aquí, entonces, que esos verdaderos ascetas comieron, por causa de Dios, por encima de sus necesidades²²⁰.

78. Un anciano sufría una vez una grave enfermedad: sus entrañas

deseado con exceso”.

²¹¹ O: se lo hizo saber.

²¹² Apotegma anónimo N 153.

²¹³ Apotegma anónimo N 154.

²¹⁴ Lit.: de novillo; o: de ternero.

²¹⁵ *Kopadin*.

²¹⁶ Apotegma anónimo N 162.

²¹⁷ O más literalmente: una mesa.

²¹⁸ *Ebale metanoian*: hizo la *metanoia*.

²¹⁹ *Paxamatia*.

²²⁰ Apotegma anónimo N 155.

manaban mucha sangre. Pero uno de los hermanos por casualidad tenía ciruelas secas, e hizo una papilla poniéndolas debajo, y la llevó al anciano, invitándolo a comer, diciendo: “Hazme la caridad de comer, porque quizás esto te hará bien”. Pero el anciano lo miró fijamente mucho tiempo, diciendo: “En verdad, quisiera que Dios me deje en esta enfermedad otros treinta años”. Y aunque sometido a esa enfermedad, el anciano no tomó siquiera un poco de papilla. Y el hermano la tomó (y) regresó a su celda²²¹.

79. Otro anciano habitaba en un desierto alejado. Y sucedió que un hermano que fue a verlo lo encontró enfermo. Y, tomándolo, lo bañó, y con las cosas que había llevado le hizo un poco (de alimento) cocido y se lo ofreció para comer. El anciano le respondió diciendo: “En verdad, hermano, había olvidado que los hombres tenían cosas tan restauradoras. (El hermano) le presentó también una copa de vino. Y al verla (el anciano) lloró diciendo: “No esperaba beber una copa de vino antes de mi muerte”²²².

80. Un anciano dijo: “La gula²²³ es la madre de la fornicación”.

81. Dijo también: “El que domina (su) vientre²²⁴ puede dominar también la fornicación y la lengua”.

82. Un anciano se esforzó²²⁵ para no beber durante cuarenta días. Y si alguna vez hacía calor, lavaba la jarra, la llenaba de agua y la suspendía delante de él. Preguntado por los hermanos por qué causa hacía eso²²⁶, respondió diciendo: “Para que mi sed me fatigue más, y reciba un salario más grande de Dios”²²⁷.

83. Un hermano viajaba con su propia madre que era anciana. Y como llegaron a un río, la anciana no lo podía atravesar. Tomando su manto, el hijo se envolvió sus manos para no tocar el cuerpo de su madre. Y llevándola así, la condujo hacia la otra orilla. Su madre le dijo: “¿Por qué te envolviste las manos, hijo?”. Él le dijo: “Porque el cuerpo de la mujer es fuego, y si me

²²¹ Apotegma anónimo N 156.

²²² Apotegma anónimo N 157.

²²³ O: glotonería (*gastrimargia*).

²²⁴ O: estómago.

²²⁵ Otra traducción: practicó la ascesis (*eskese*).

²²⁶ O: sobre cuál era la causa por la que hacía eso.

²²⁷ Apotegma anónimo N 158.

acercó a ti, me viene el pensamiento de otra mujer”²²⁸.

84. Uno de los padres decía: “Conozco un hermano en Las Celdas que ayunó toda la semana de Pascua. Y como se reunieron al atardecer, huyó para no comer en la iglesia. Comía unas pocas acelgas con sal sin aceite”²²⁹.

85. Los hermanos habían sido llamados a Escete para limpiar las cuerdas trenzadas. Y uno, que por causa de la ascesis estaba enfermo, tosía expulsando flemas y las escupía; y, sin quererlo, lanzó un salivazo sobre un hermano. Éste fue agitado por el pensamiento interior²³⁰ de decir al enfermo que cesara de escupir sobre él. Pero tomando inmediatamente el salivazo quería tragarlo. Entonces se dijo a sí mismo: “No comas, no hables”²³¹.

86. Se decía sobre *abba* Pambo, *abba* Besarion, *abba* Isaías, *abba* Paeisio y *abba* Athre que (cuando) se reunieron, el presbítero de la montaña²³² los interrogó, diciendo: “¿Cómo deben vivir los hermanos?”. Y los ancianos dijeron: “En una gran ascesis, y guardando su conciencia sobre su prójimo”²³³.

87. Dijo un anciano: “El dominio de sí²³⁴ es la riqueza del alma. Procurémosla con un pensamiento humilde, huyendo de la vanagloria²³⁵, que (es) la madre de los vicios”.

88. Un anciano dijo: “Nadie adquiere la virtud sin esfuerzo; o si la adquiere, no permanece²³⁶. Porque (es) a los afligidos y a los hambrientos a quienes se les promete el reino de los cielos (cf. *Mt* 5,4-6).

89. En una ocasión llevaron a Escete verduras y calabazas, y las pusieron en la iglesia, para que al venir los hermanos llevaran un poco a sus celdas. Un anciano tomó un poco de verdura y algunas calabazas, y caminando, en el camino las comió crudas. De modo que un hermano que lo encontró le dijo:

²²⁸ Apotegma anónimo N 159.

²²⁹ Apotegma anónimo N 150.

²³⁰ Lit.: propio (*idion*).

²³¹ Apotegma anónimo N 357.

²³² Se trata de la montaña de Nitria (cf. SCh 387, p. 229, nota 1).

²³³ Cf. Pambo 11.

²³⁴ *Egkrateia*: templanza, continencia, moderación.

²³⁵ *Kenodoxia*: vanidad, jactancia, arrogancia.

²³⁶ O: no se mantiene.

“¿Dónde están las verduras?”. Le respondió: “Las comí”. El hermano le dijo: “Mira, yo las guardé”. Y el anciano le dijo: “Tú, hermano, no tenías hambre, por eso las guardaste”²³⁷.

90. Un hermano preguntó a un anciano: “El hecho de comer y beber indiferentemente, ¿qué produce en el hombre?”. Respondió el anciano: «Engendra todos los males. Porque vemos que la total destrucción de Jerusalén se produjo por medio de Nabusardán, el jefe de cocina (cf. 2 R 25,8-9); y el Señor también da instrucciones a los discípulos, diciendo: “*Miren que sus corazones no se graven con la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida*” (Lc 21,34)»²³⁸.

91. Una vez en que los hermanos comían en la iglesia de Las Celdas, en la fiesta de Pascua, dieron a un hermano una copa de vino y lo obligaban a beberla. Y él les dijo: “Perdónenme, padres, porque también obraron así conmigo el año pasado, y bebí una copa y he estado afligido por mucho tiempo”²³⁹.

92. Dijo también: “Para dar de comer al pobre, también es bueno ayunar”.

93. Dijo también: “(Encontremos) nuestra felicidad en las palabras divinas y nuestra fiesta²⁴⁰ en los relatos de los santos padres, no deleitando el estómago sino regocijándonos espiritualmente”.

94. Un anciano dijo: “No pongas la mesa antes de la hora cuando estás solo, no hables antes de ser interrogado, y si te interrogan di lo que conviene y no lo que es desagradable”²⁴¹.

95. Un anciano dijo: “No comas antes de tener hambre, no duermas antes de tener sueño y no hables antes de ser interrogado”.

96. Un día un hermano acompañó a un anciano que descendía a Escete, y como iban a separarse, el anciano le dijo: “Comamos juntos, hermano”. Y comieron. Pero era antes de la hora y al principio de la semana. Levantándose temprano el sábado, el anciano fue a ver al hermano y le dijo:

²³⁷ Apotegma anónimo N 481.

²³⁸ Apotegma anónimo N 466.

²³⁹ Apotegma anónimo N 60.

²⁴⁰ O: celebración.

²⁴¹ Apotegma anónimo N 468.

“¿Acaso has tenido hambre, hermano, después que comimos juntos?”. Él le dijo: “No, porque como cada día, no tengo hambre”. El anciano le dijo: “En verdad, hijo, yo no he comido desde esa vez, y tengo hambre”. Oyendo esto, el hermano quedó compungido y edificado²⁴².

97. Un hermano dijo que en la *laura* de Egipto hubo un debate, y que todos hablaron, grandes y pequeños. Pero un solo hermano no habló. Y al separarse un hermano le interrogó, diciendo: “¿Por qué no hablaste?”. Y él, obligado por el hermano, le dijo: «Perdóname, porque dije a mi pensamiento: “Si el almohadón que está debajo de ti no habla, (yo) no hablo”; y en consecuencia permanecí sin hablar»²⁴³.

98. Dijo un anciano: “Un monje que bebe más de tres copas, ¡que no rece por mí!”²⁴⁴.

99. Un hermano dijo: “Conocí un anciano que habitaba en la montaña y que nunca recibía a nadie. Pero tenía un poco de agua y cultivaba verduras. Y vivió de esa forma durante cincuenta años, sin salir jamás de los límites de su huerto. Pero llegó a ser muy renombrado a causa de las muchas curaciones que realizaba cada día en quienes iban a verlo. Allí se durmió en paz, dejando en el lugar cinco discípulos suyos”²⁴⁵.

100. Un hermano interrogó a un anciano, diciendo: “¿Qué hacer? Porque mi estómago me aflige: como mucho, no puedo controlarme y poco a poco mi cuerpo vive en la molicie²⁴⁶”. El anciano respondió diciéndole: “Si no pones por encima de tu (estómago) el temor y el ayuno, no (podrás) caminar rectamente”. Y le dijo esta parábola: «Un hombre tenía un asno. Y al montarlo²⁴⁷ daba vueltas para un lado y para el otro; tomando su bastón, lo golpeó. Y el asno le dijo: “No me golpees más y desde ahora marcharé rectamente”. Y después de haber andado un poco, se bajó, y puso el bastón en la alforja que (estaba) sobre el asno; éste no vio que estaba sobre él, pero pensando que el hombre no tenía el bastón, empezó a no hacerle caso y a apartarse del cami-

²⁴² Apotegma anónimo N 73.

²⁴³ Apotegma anónimo N 29.

²⁴⁴ Apotegma anónimo N 465.

²⁴⁵ Apotegma anónimo N 419.

²⁴⁶ Lit.: delicias, refinamiento, sensualidad.

²⁴⁷ Lit.: y sentado sobre él.

no²⁴⁸. Pero su dueño fue, tomó el bastón y golpeó al asno hasta que marchó derecho. Lo mismo sucede²⁴⁹ también con el estómago»²⁵⁰.

101. De nuevo el hermano interrogó al mismo anciano, diciendo: “¿Por qué mis pensamientos me oprimen? Muchas veces, después que me han aprisionado, los increpo y no se retiran, sino que permanecen en su lugar”. El anciano respondió, diciéndole: «Si teniendo hambre no les dices: “Apártense de mí”, no se alejan sino que permanecen; porque mientras encuentran reposo, no se alejan»²⁵¹.

102. Dijo un anciano: «Ayuna con inteligencia y regularidad. Vigila para que el enemigo no se mezcle en el asunto de tu ayuno. Pienso que, tal vez, por eso el Salvador ha dicho: “Háganse cambistas experimentados²⁵²”, esto es, reconozcan perfectamente la efigie real. Porque hay falsificaciones. Ciertamente la naturaleza del oro es la misma, pero la diferencia (está) en la imagen. El oro es el ayuno, la continencia²⁵³, la limosna; pero los hijos de los paganos le han grabado la imagen de su tirano, y todos los herejes por eso se glorían. Es necesario verlos y escaparles como a falsos grabadores. Mira, no sea que por falta de entrenamiento, te rodeen, perjudicándote²⁵⁴. Recibe con seguridad la cruz de Cristo impresa en las virtudes, es decir, una fe recta con obras santas»²⁵⁵.

103. Un obispo iba cada año a Escete para ver a los padres. Y un hermano que lo encontró lo introdujo en su celda. Le ofreció pan y sal, y le dijo: “Perdóname, señor, pero no tengo nada más para ofrecerte”. El obispo le dijo: “Quiero, para cuando venga el año próximo, incluso no encontrar la sal”²⁵⁶.

104. En una ocasión se proclamó en Escete (el inicio) de la cuaresma

²⁴⁸ Lit.: irse a los sembrados.

²⁴⁹ Lit.: es.

²⁵⁰ Apotegma anónimo N 431.

²⁵¹ Apotegma anónimo N 453.

²⁵² O: probados, aprobados, genuinos. Este *agraphon* (= no escrito) es citado en la literatura monástica para incitar al discernimiento; cf. Casiano, *Conferencias*, 1,20,1; 2,9 (cf. SCh 387, p. 237, nota 1).

²⁵³ *Egkrateia*.

²⁵⁴ O: caigas en su poder y te causen daño.

²⁵⁵ VS 100b (PG 28,1549 BC).

²⁵⁶ Apotegma anónimo N 28.

de los ayunos; y un hermano fue a anunciarlo a un gran anciano, diciendo: “*Abba*, han llegado los ayunos”. El anciano le dijo: “¿Cuáles, hijo?”. Dijo el hermano: “Los ayunos de cuaresma”. Entonces el anciano le respondió: “En verdad, hijo, los ayunos de los que hablas, he aquí que (hace) cincuenta años que no sé ni cuándo comienzan, ni cuándo terminan, sino que todo mi tiempo es para mí (tiempo) de ayuno”²⁵⁷.

Noticias biográficas:

Abba Agatón: “Agatón se encontraba en Escete en tiempos de Pastor (= Poimén) [primera mitad del siglo V]). Era más joven que éste, pero su precoz madurez le valió el título de *abba* y numerosos discípulos, entre otros Alejandro y Zoilo, que vivieron con Arsenio” (*Les Sentences des Pères du désert. Collection alphabétique. Traduite et présentée par Dom Lucien Regnault, moine de Solesmes*, Solesmes, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1981, pp. 36-37 [en adelante: *Sentences*]).

Abba Amoes: “Este Amoes, que visitó a *abba* Aquiles en compañía de Bitimio, era de Las Celdas, se trataba a sí mismo con rigor y no trataba con demasiados miramientos a los demás, en particular a su discípulo Juan o a sus visitantes que en vano le solicitaban una palabra...” (*Sentences*, p. 51).

Abba Antonio: su vida (251-356) y su fisonomía non son conocidas sobre todo por la célebre obra que le consagró san Atanasio. Los apotegmas aportan algunos rasgos interesantes que para nada contradicen el relato del obispo de Alejandría, sino que colocan felizmente al Padre de los monjes en medio de otros ancianos de su tiempo, sus émulos en la imitación y la búsqueda de Cristo en el desierto...” (*Sentences*, p. 13).

Abba Aquiles: «Según un apotegma conservado sólo en armenio, “el abad Teodoro de Fermo decía de *abba* Aquiles que era como un león en Escete, considerado temible en su tiempo”. Esto era antes del final del siglo cuarto, en la época de los grandes ascetas escetiotas que rivalizaban en austeridad y humildad...” (*Sentences*, p. 48).

Abba Arsenio: “Procedente de una familia noble, Arsenio nació en Roma en la época de la muerte de san Antonio (año 354). Ejerció importantes funciones en la corte imperial de Constantinopla y, tal vez, fue preceptor de los futuros emperadores Arcadio y Honorio. En 394, huyó del mundo y sus

²⁵⁷ Cf. RB 49,1.

honores, llegó secretamente a Egipto y se hizo monje en Escete, junto a Juan Colobos. Después de vivir por algún tiempo en Petra y en Canope de Alejandría, dejó definitivamente Escete en el momento de la devastación del 434 y pasó los últimos años de su vida, hasta su muerte en 449, en Troe, actualmente Toura, a unos quince kilómetros al sudeste del Cairo” (*Sentences*, p. 23).

Abba Basilio el Grande: nació hacia el 329/330, en Cesarea de Capadocia. Hizo sus estudios primero en Neocesarea, después en la ciudad de Cesarea (¿desde el año 343?), más tarde, en Constantinopla (¿entre 346-350?) y luego en Atenas (desde el 351), donde frecuentó la Academia. En esta última ciudad volvió a encontrarse con Gregorio, hijo del obispo de Nacianzo, a quien conocía desde Cesarea, y con él trabó una amistad que duraría por el resto de sus días. En 355, dejó repentinamente la ciudad de Atenas, interrumpiendo sus estudios para volver a su patria. En el 357/358 recibió el bautismo y se retiró a un lugar apartado del Ponto próximo al río Iris (*Anesoi*). En el año 362, fue ordenado sacerdote. En 370 el pueblo fiel lo proclamó obispo de Cesarea de Capadocia, a pesar de la oposición de algunos obispos de la región y de una buena parte del clero. Desplegó entonces una intensa actividad caritativa, recurriendo incluso a sus bienes personales y familiares. La reflexión teológica de Basilio abrió el camino para la feliz culminación del concilio de Constantinopla (año 381). Pero él ya no pudo participar de ese acontecimiento eclesial. Murió el 1º de enero del 379 (ésta es la fecha tradicional; pero más probablemente falleció en agosto del 377, o en septiembre del 378). “Se ignora cuándo y por qué camino el gran obispo capadocio fue admitido a formar parte de los *Apotegmas*...” (*Sentences*, p. 63).

Abba Benjamín: “Éste *abba* Benjamín, sacerdote de Las Celdas, muy posiblemente es diferente del anciano que murió de hidropesía en Nitria después de ochenta años de vida monástica...” (*Historia Lausiaca*, 12; *Sentences*, p. 68).

Abba Besarion: Los apotegmas atribuidos a él en la CAG permiten pensar que vivió en Escete. Su discípulo, Dulas, nos presenta a su maestro como un poderoso taumaturgo, pero otros apotegmas revelan asimismo a un asceta a toda prueba, igualmente humilde y valiente (cf. *Sentences*, p. 64).

Abba Chomer: o Chomái (Jomái), o Chamé (Jamé). Nada sabemos de este *abba*.

Abba Diadoco (de Fótice): Muy pocas noticias tenemos sobre su vida. Es considerado obispo de Fótice, ciudad de Grecia. En sus escritos se encuentran indicios que permiten afirmar que fue contemporáneo del Concilio de

Calcedonia (451). Su obra, *Cien capítulos sobre la perfección espiritual*, nos revela a un escritor muy experimentado en la vida interior, tanto en la ascesis como en la contemplación, dueño de una doctrina profunda y de una gran sensibilidad. Murió probablemente hacia el año 468.

Abba Dióscoro: “Se conocen varios Dióscoro que vivieron en Egipto en la época de oro del monacato, en particular el de Nitria (*Historia Lausiaca*, 10-11), el de la Tebaida (*Historia monachorum*, 20) y un anciano escriba...” (*Sentences*, p. 80).

Abba Dulas: posiblemente fue discípulo del abad Besarión (cf. Besarión 1 y *Sentences*, p. 81).

Abba Eladio: Este Eladio, monje en Las Celdas, era originario de Alejandría y contemporáneo del abad Santiago: «Un sábado se reunieron los hermanos con alegría para comer en la iglesia de las Celdas. Cuando pusieron la fuente, comenzó a llorar *abba* Eladio de Alejandría. *Abba* Santiago le dijo: “¿Por qué lloras, *abba*?”. Le respondió: “Porque pasó la alegría del alma, que es el ayuno, y llegó la consolación del cuerpo”» (*Apotegma del Suplemento de la serie alfabética*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 17 [1961], pp. 153-154).

Abba Elías: “Varios monjes con este nombre vivieron en Egipto en el siglo IV. Entre ellos..., hay que distinguir al de la diaconía y al que vivió en Escete en tiempos de los grandes *Abbas* y conoció a Besarión...” (*Sentences*, p. 102). Cf. SCh 387, pp. 65-66.

Abba Epifanio: Epifanio, obispo de Constancia, la antigua Salamina, nació cerca de Eleuterópolis, no lejos de Gaza, en Palestina, hacia el 315. Partidario entusiasta del movimiento monástico, después de una visita que hizo a los más famosos monjes de Egipto, hacia el año 335, fundó un monasterio cerca de su pueblo natal, a cuyo frente estuvo él mismo durante unos treinta años. La fama de su saber y santidad movió a los obispos de Chipre a elegirle en el 365 como metropolitano suyo. Su vida y sus escritos reflejan un celo ardiente por la pureza de la doctrina eclesíastica, al mismo tiempo que falta de discernimiento, de moderación y de tacto. Ardiente defensor de la fe de los Padres, se oponía a toda especulación metafísica. Esto explica su absoluta incapacidad para entender a Orígenes, que se fue convirtiendo en un odio auténtico contra el gran Alejandrino, a quien consideraba responsable del arrianismo y cuya interpretación alegórica era para él raíz de todas las herejías. El año 392 fue a Jerusalén, y en presencia de Juan, obispo de la ciudad, y ante una gran multitud congregada en la iglesia del Santo Sepulcro, pronunció un discurso vehemente contra Orígenes. Ante la negativa de Juan a secundar la

condena del Alejandrino, Epifanio rompió la comunión eclesiástica con él. Y no titubeó en aunar sus fuerzas con el violento y astuto patriarca Teófilo de Alejandría para expulsar de sus monasterios del desierto de Nitria a los famosos “Hermanos Largos” y a otros adeptos egipcios de Orígenes. En el año 400, a instigación de Teófilo, fue a Constantinopla, no obstante su avanzada edad, a emprender la guerra personalmente contra el obispo san Juan Crisóstomo y contra todos los origenistas de aquella ciudad. Cuando, al final, se dio cuenta de que Teófilo se había valido de él como de un instrumento, no aguardó a la deposición de Crisóstomo, sino que embarcó para Chipre, y murió en alta mar el 12 de mayo del 403 (cf. http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/patrologia_j_quasten_2.htm#_Toc45462589).

Abba Euprepio: “... Los apotegmas de Euprepio hablan sobre la pobreza, la privación y el desprendimiento de los bienes materiales... Tal actitud se inspira no solamente en el desprecio de las cosas materiales y terrenas, que ya practicaban algunos filósofos célebres de la antigüedad, sino sobre todo en la fe cristiana y en el total abandono a Dios” (*Sentences*, pp. 89-90).

Abba Evagrio: la fuente principal, y casi única, para conocer a Evagrio, es la noticia que nos ofrece su discípulo Paladio de Helenópolis (+ hacia 420-430) en la *Historia Lausiaca*, compuesta en los años 419-420. Evagrio nació en un pueblecito del Ponto, hacia el año 345. Sabemos que fue san Basilio quien le confirió el lectorado, y san Gregorio quien lo ordenó diácono. Siguiendo al Nacianceno, se trasladó a Constantinopla, pero apenas alcanzó a servirlo allí un año como diácono, cuando la renuncia de san Gregorio a la sede patriarcal lo separó de él. Nectario, el obispo que sucedió a san Gregorio, lo retuvo a su lado. Fue entonces cuando Evagrio se enamoró de la mujer de un alto funcionario, pero antes de que algo grave ocurriera, huyó de Constantinopla. Pasó a Jerusalén, y allí vivió en el monasterio fundado por Melania la Grande, donde también conoció a Rufino. Decidió entonces abrazar la vida monástica. Lo ayudaron a tomar esta decisión una enfermedad y los sabios consejos de santa Melania. Estuvo primero en el desierto de Nitria, y dos años más tarde, en el de las Celdas, donde trabó relación con los grandes maestros de la vida monástica del desierto egipcio, como los dos Macarios, el egipcio y el alejandrino. Teófilo, el obispo de Alejandría, quiso consagrarlo obispo, pero Evagrio consideró que no tenía derecho a aceptar, y permaneció en el desierto. Murió poco después de la Epifanía del año 399. Tenía entonces cincuenta y cuatro años.

Abba Félix: “Nada sabemos sobre él, pero explicando por qué no quería pronunciar una sentencia, este anciano nos ha dejado algunas de las palabras más memorables de los Padres del desierto” (*Sentences*, p. 320).

Abba Gregorio el Teólogo: nació hacia 329/330, en Nacianzo o en Arianzo (una aldea próxima al lugar donde su familia tenía propiedades). Su madre era cristiana, en tanto que su padre –Gregorio el anciano– se convirtió y fue elegido obispo de Nacianzo poco antes de nacer Gregorio. Gregorio frecuentó las escuelas de Cesarea de Capadocia, Cesarea de Palestina, Alejandría y Atenas, donde se relacionó con Basilio. Regresó a Capadocia hacia 358, recibió el bautismo probablemente ese mismo año y decidió consagrarse a la “filosofía monástica”, pero sin decidirse a dejar su familia para unirse a Basilio, con excepción de breves períodos. Su padre lo mandó llamar en 361 y lo ordenó sacerdote, a pesar de no ser ese su deseo; aunque intentó escapar de su nueva responsabilidad, huyendo junto a Basilio, regresó para Pascua del 362. En el 372, san Basilio, como parte de su plan de política religiosa, lo obligó a aceptar la sede episcopal de Sásima, una estación postal a la que Gregorio, profundamente dolido por la maniobra de su amigo, se negó a trasladarse. En 374, tras la muerte del padre (su madre, Nonna, falleció poco después), administró por poco tiempo la diócesis de Nacianzo, en espera de la designación del nuevo obispo, pero se retiró en seguida a Seleucia de Isauria. Con la muerte del emperador Valente (378), los nicenos cobran nuevas esperanzas de prevalecer. La sede de Constantinopla estaba en manos de los arrianos desde el 351; para reagrupar la pequeña comunidad ortodoxa según la línea trazada por Basilio (que ya había fallecido) se recurrió a Gregorio, que puso su sede en un pequeño santuario: la *Anástasis*. En 381, el emperador Teodosio convocó un concilio en Constantinopla (el concilio que luego será catalogado como segundo ecuménico), en el que no estuvo representado el papa Dámaso. El obispo Melecio de Antioquia, que lo presidía, procedió a regularizar la situación canónica de Gregorio en la sede constantinopolitana. Pero poco después murió repentinamente, y entonces Gregorio, elegido como presidente del concilio, mostró su desacuerdo con la fórmula de fe que se proponía. Propugnaba una declaración inequívoca de la divinidad y de la consustancialidad del Espíritu santo. Un problema espinoso era la sucesión del fallecido obispo de Antioquía. Gregorio propuso el reconocimiento de Paulino para la sede, pero no hubo consenso. Y la llegada de los obispos de Egipto y Macedonia no hizo sino encender las disputas. Se llegó a poner en duda la situación del mismo Gregorio en Constantinopla. Éste, que buscaba una ocasión para renunciar, no tardó en comunicar su dimisión al emperador. Al cabo de dos años pasados en Nacianzo, donde continuó administrando esa Iglesia, hizo elegir como obispo a su primo Eulalio (383), y se retiró definitivamente a su propiedad de Arianzo. Murió posiblemente en el año 390.

Abba Hiperequio: “El abad Hiperequio (*Yperéchios*) es un ilustre desconocido del siglo V que compuso una célebre recopilación de sentencias...” (*Sentences*, p. 316).

Abba Isaac: “Fue en su juventud discípulo de *abba* Cronios, probablemente en Nitria, y más tarde de *abba* Teodoro de Fermo. No se sabe cuándo llegó a ser sacerdote de Las Celdas. Paladio (*Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo*, 17) habla de un Isaac, discípulo de Cronios, que habría sido del grupo de los monjes origenistas exiliados por Teófilo en el año 400. Isaac vivía todavía después de la primera devastación de Escete en 407...” (*Sentences*, p. 139).

Abba Isaías: “Hay que distinguir varios Isaías, en particular aquel que es llamado de Escete o Gaza y que, en la segunda mitad del siglo V, coleccionó apotegmas y es el autor de *Discursos ascéticos* (*Logoi*). También se conocen otros dos, citados en la *Historia Lausiaca* (cap. 14) y la *Historia monachorum* (cap. 11 del griego, o cap. 10 del texto latino)... La existencia de un Isaías, en el año 363, está atestiguada por la *Epístola de Ammón*, que lo menciona entre “los santos anacoretas de Escete” (SCh 387, pp. 51-52).

Abba Isidoro: «Isidoro significa “don de Isis”, y era un nombre muy utilizado en Egipto» (*Sentences*, p. 150). En los apotegmas de la CAG encontramos al menos tres *Abbas* con este nombre: Isidoro; Isidoro, presbítero de Escete, e Isidoro de Pelusio. El primero (*abba* Isidoro) «fue uno de los personajes importantes de Escete durante la segunda mitad del IV. Hay que distinguirlo de Isidoro el Tebano, cenobita (cf. *Historia monachorum in Aegypto*, 17 y Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, VI,28), de Isidoro el Hospedero, de Nitria, (cf. Paladio, *Historia Lausiaca*, 1; tal vez éste sea Isidoro “presbítero de los anacoretas”, citado por la *Carta* de Ammonas) y de Isidoro de Pelusio (que murió hacia 435). Nuestro Isidoro ejerció el ministerio sacerdotal en Escete (cf. Isidoro 1; Carion 2; Pastor 44) antes que Pafnucio ocupara su puesto (cf. Casiano, *Conferencias*, 17,15,3) y después que Macario se retirara al “desierto interior” (cf. Macario 3). Casiano, que vivió en Escete en el grupo de Pafnucio, sucesor de Isidoro, subraya la *gratia singularis* que le permitía expulsar los demonios y ejercer su función de *abbas et presbyter* (cf. Casiano, *Conferencias*, 18,15,7 y 16,3). Tal era, en efecto, su señal distintiva, de la cual la tradición ha conservado varios ejemplos. Paladio relata cómo supo curar a Moisés el Etríope agobiado, al comienzo de su renuncia, por las tentaciones de fornicación (cf. *Historia Lausiaca*, 19 y Moisés 1). Los apotegmas resaltan con insistencia sus cualidades de padre espiritual (cf. p. ej.: Isidoro 1 y 10; Pastor 44, etc.). Es difícil precisar las fechas de su vida. Según Rufino, se contaba entre los monjes célebres de Egipto hacia 370-375 (*Historia Eclesiástica* II,4 y 8; PL 21 511B y 517B). Tal vez, estuviera entre aquellos que fueron expulsados a Palestina por el arriano Lucio. Un apotegma nos lo muestra llamándose a la humildad al compararse con Antonio y Pambo de Nitria, ya muertos en esa época (por tanto no antes de 375; aunque la muerte de Pambo es incierta: podría ser el año 474). Hizo también el viaje de Escete a Alejandría para consultar a Teófi-

lo, por lo que vivía todavía en 386. Ciertamente murió antes de 399, cuando estalló la querrela antropomorfitas, puesto que su sucesor, Pafnucio, fue quien hizo aceptar la *Carta festal* de Teófilo (cf. Casiano, *Conferencias*, 10,2)» (SCH 387, pp. 57-59).

Abba José el Tebano: Nada sabemos de este *abba*.

Abba Juan Casiano: habría nacido entre 360 y 368 en la provincia romana de *Scythia minor*, actual Rumania, región de conjunción de las culturas griega y latina. Algunos estudiosos modernos, por el contrario, sitúan el lugar de su nacimiento en la Provenza. Según parece sus padres eran cristianos y, sin duda, recibió una buena formación humanística. Su conocimiento del griego era bastante bueno y durante su estadía en Oriente llegó a perfeccionarlo. Joven todavía, hacia 378 o 380, Casiano abandonó su patria y junto con su amigo Germán se dirigió a Palestina. Cuando llegó a Jerusalén, se detuvo poco tiempo en la ciudad, y con Germán se dirigió a un monasterio de Belén “situado no lejos de la cueva donde nuestro Señor Jesucristo se dignó nacer de la Virgen” (*Instituciones* 4,31); allí se hicieron monjes y recibieron los rudimentos de la vida cenobítica. En Belén pasó dos años. Por estas fechas, el abad Pinufio, habiendo dejado Egipto, se dirigió a Palestina con el deseo de “permanecer oculto si se trasladaba a aquellos países donde la fama de su nombre no había llegado todavía” (*Instituciones* 4,31), y habitó en el monasterio betlemita, por poco tiempo, con los hermanos. Probablemente influido por esta visita, Casiano solicitó permiso para emprender un viaje por los desiertos egipcios. En Egipto recorrió primero el desierto de Panéphysis, trasladándose después a Diolcos. Después de visitar Diolcos, Casiano y Germán regresaron a Panéphysis, pero finalmente optaron por dirigirse al desierto de Escete donde se instalaron por largo tiempo junto a algunos ancianos célebres. Sin embargo, esto no les impidió visitar los desiertos de Nitria y Las Celdas. Después de siete años de permanencia en Escete, Casiano volvió a Palestina por un breve lapso para visitar a sus antiguos hermanos del monasterio de Belén, y retornó a Egipto en 386 ó 387. En el año 399, se produjeron las *controversias origenistas*, una verdadera polémica entre Teófilo, arzobispo de Alejandría, y los monjes, suscitada por una carta de aquél contra los *antropomorfitas*. Dicha controversia, que agitó sobremanera los ambientes monásticos, terminó con la expulsión de los origenistas (partidarios y seguidores de las doctrinas de Orígenes de Alejandría). Casiano entonces abandonó Escete junto a varios de los discípulos de Evagrio Póntico, de quien mucho había aprendido y que, a pesar de que nunca lo menciona en sus obras, sin duda ejerció en él una influencia considerable. Atraído por la fama de Juan Crisóstomo, Casiano se instaló en Constantinopla, donde aquel había recibido a los “origenistas” que habían tenido que abandonar Escete. En 404, fue ordenado diácono por el Crisóstomo:

“Fui admitido al sagrado ministerio por el Obispo Juan, de feliz memoria, y consagrado a Dios...” (cf. *Sobre la Encarnación del Señor*, Prefacio, 1). Las noticias que poseemos sobre Casiano hasta 415 son escasas. En Constantinopla se dedicó al servicio de la Iglesia de la ciudad (*Sobre la Encarnación del Señor* VII,31,4-5), y es posible que en 404 haya partido hacia Roma, llevando una carta del clero de Constantinopla dirigida al Papa Inocencio I, alertándolo sobre las intrigas que se tejían contra Crisóstomo. Durante este período recibió la ordenación sacerdotal y se relacionó íntimamente con el futuro papa León Magno, quien era a la sazón archidiacono de la Iglesia de Roma. Todo esto nos indica que Casiano pasó entre diez y quince años inmerso en las cuestiones eclesiales de su tiempo. La última etapa de la vida de Casiano se desarrolla en la Galia. En 415 o 416, llegó a la Provenza, y lo encontramos en Marsella donde se establece y funda dos monasterios: uno masculino y otro femenino. Se los suele identificar como los de San Víctor y San Salvador, respectivamente. Toda su producción literaria es obra de madurez. Animado por el obispo Cástor compuso entre los años 418-420 las *Instituciones Cenobíticas*; entre 420 y 430 las *Conferencias Espirituales* (o *Colaciones*). Estas son sus obras más importantes. En el 430, a pedido de su amigo León, futuro obispo de Roma (León el Grande), redactó su tratado *De la Encarnación del Señor contra Nestorio*. Juan Casiano falleció en Marsella hacia 434 o 435.

Abba Juan Colobos: «El caso de Juan Colobos (*Kolobòs*) es extraordinario. Entre los numerosos Juan mencionados en nuestras fuentes, ocupa un lugar privilegiado, porque le son atribuidos 47 apotegmas; y se subraya el lugar eminente que ocupaba en Escete: “¿Quién es Juan, exclamaba uno de los padres (que podría ser *abba* Elías), que por su humildad tiene a todo Escete suspendido de su dedo pequeño?” (Juan Colobos 36; cf. Elías 2). Y con todo, en este abundante lote se buscarían en vano indicaciones que nos permitieran trazar una biografía, aunque más no fuere aproximativa. La primera pieza de su *dossier* relata que se fue a vivir junto a un anciano tebano que le enseñó la obediencia obligándolo a regar cada día una madera seca, que al cabo de tres años echó raíces y dio frutos. Es la única información que los apotegmas nos transmiten sobre su juventud monástica. Lamentablemente, sabemos que no solamente el tronco no dio frutos, sino que también el héroe de la historia no era Juan Colobos sino Juan de Licópolis, como lo testimonia más fidedignamente Casiano (*Instituciones* IV,24,2-4; cf. SCh 109, pp. 156-157). Pero poseemos una *Vida* de Juan Colobos, en copto, del final del siglo VIII, escrita por Zacarías el Escolástico (cf. E. Amelineau, *Histoire des monastères de la Basse-Égypte*, Paris, Ernest Leroux, 1894, pp. 316-410 [Annales du Musée Guimet, XXV]). Aunque diciendo que se inspira mucho en los apotegmas (“Sabemos con exactitud lo que buscamos con rectitud por el Libro de los santos Ancianos... ese libro al cual se le llama Paraíso” [p. 322]). En efecto,

hemos identificado más de la mitad de las piezas del *dossier* de Juan Colobos; además, Zacarías le atribuye otros pertenecientes a diferentes monjes, por ejemplo, de la serie alfabética: Amoes 1 y 3; Juan el Tebano 1; Moisés 4; Zacarías 3; *Anónimo* N 27), ofrece datos precisos que no se encuentran en otras fuentes. Incluso si el carácter histórico de este panegírico debe ser tratado con precaución, podemos buscar en él elementos biográficos. Este panegírico fue pronunciado el día aniversario de la muerte de Juan, hecho indicado dos veces (Amelineau, *op. cit.*, pp. 316 y 401): el vigésimo día de *Paophi*, es decir el 17 de octubre, un domingo. Esta indicación puede considerarse segura. Pero ¿de qué año? En el período posible, el 17 de octubre cayó domingo en dos ocasiones: 398 y 409. ¿Con cuál quedarse? Poimén (o Pastor), que ha conservado varias anécdotas que le conciernen (cf. Poimén 46, 74 y 101; Juan Colobos 13), parece que pudo frecuentarlo en Escete. Ahora bien, Poimén dejó Escete antes de la primera invasión bárbara en 407, siendo todavía joven (cf. apotegma Anoub 1. La *Vida* señala asimismo que Juan abandonó Escete para ir a Clysma [en el golfo de Suez] por causa de los bárbaros [pp. 390-391]). Por lo que es difícil que Poimén haya conocido a Juan antes de 398. Pensamos, por tanto, que puede situarse la muerte, con suficiente certeza, de Juan Colobos el 17 de octubre de 409. Los demás datos de la *Vida* los proponemos bajo reserva, ya que no se pueden verificar con otras fuentes. Murió entonces en 409, a la edad de setenta años, habiendo nacido en 339-340. A los 18 años, en 357-358, fue a Escete donde Amoes le dio el hábito. Poco tiempo después Amoes se enfermó, y Juan lo cuidó durante doce años (cf. Amoes 3). Después de la muerte de su anciano (¿hacia 375?), vivió como anacoreta. Pero muy pronto se le unieron algunos discípulos. La *Vida* indica que fue ordenado sacerdote (p. 368; el contexto deja entender que esto sucedió muy tarde); los apotegmas no hablan de ello, aunque varias anécdotas permiten suponerlo (cf. Juan Colobos 8 y 46). Pero lo que los apotegmas muestran claramente es la fuerte personalidad de Juan y su actividad como padre espiritual de su entorno» (SCh 387, pp. 66-68).

Abba Longino: “Según el martirologio que se lee en la liturgia árabe (*Synaxario* o *Sinasario*), Longino era originario de Cilicia. Después de pasar un tiempo en Siria, fue a Enatón, donde se distinguió por su oposición al concilio de Calcedonia [año 451]...” (*Sentences*, p. 170).

Abba Macario: «Es conocida la complejidad del problema macariano. Las fuentes hablan abundantemente de dos Macarios contemporáneos, el Alejandrino y el Egipcio, sin que sea siempre posible distinguir lo que le concierne a uno o el otro (cf. Antoine GUILLAUMONT, *Le problème des deux Macaire dans les “Apophthegmata Patrum”* en *Irenikon* 48 [1975], pp. 41-59). Aquí nos interesa sólo el segundo, de quien Casiano nos dice que fue el fundador de Escete (*Conferencias*, 15,3,1). Su biografía puede establecerse

de la siguiente manera: nació hacia el año 300, siendo de origen modesto: camellero ocupado en el transporte de nitro (Macario 31). Hacia 330, se retiró a una celda en las afueras de un pueblo del Delta. Rechazó la cléricatura y se fue a otra población, donde soportó la calumnia, partiendo después para instalarse en Escete (lugar que sus viajes transportando nitro [o salitre] le habían dado la oportunidad de conocer; cf. Macario 1). Entre 330 y 340 fue a visitar al menos una vez, sino dos, a Antonio (Macario 4 y 27). Hacia 340, tal vez por consejo de Antonio, aceptó ser ordenado sacerdote (*Historia Lausiaca*, cap. 17), afirmándose como el padre espiritual de los hermanos que se habían reunido en torno suyo. Después de 356 (muerte de Antonio), Sisoos, uno de los más célebres de sus discípulos, deja Escete ya muy poblado (Sisoos 28): es el fin de la que proponemos llamar “primera generación”. Otros discípulos, siempre más numerosos, tomaron la posta. En 373-375, Macario sufrió el exilio, al igual que su homónimo, por obra del arriano Lucio, a una isla del Delta, donde convirtió a los habitantes (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, IV,23). De regreso a Escete su reputación siguió creciendo; los discípulos seguían afluyendo: le llevaron un paralítico para que lo curara (Macario 15). Poimén de Pispir, antiguo discípulo de Antonio, le imploró una palabra (Macario 25; este Poimén es aquel que menciona Rufino, *Historia Eclesiástica*, II,8, y que interviene en el apotegma Antonio 4 y en el apotegma Amún de Nitria 2, y nada tiene que ver con su homónimo del siglo V). Dos jóvenes extranjeros que habían oído hablar de él le manifiestan su deseo de vivir en su proximidad (Macario 33)... Y es recibido con mucha deferencia en el centro monástico de Nitria (Macario 2 y 34). Murió en Escete hacia 390, a la edad de casi 90 años. Tal fue el fundador de Escete, de quien los testimonios subrayan unánimemente la aptitud excepcional para ayudar a los demás. Había recibido, según la *Historia Monachorum in Aegypto*, el don permanente de la *cardiognosis*, es decir el conocimiento de las ilusiones que el demonio podía formar en el corazón de los hermanos (PL 21,455A). Casiano recuerda también su *discretio* en tres de los cinco episodios que narra sobre él (*Instituciones*, 5,41; *Conferencias*, 6,12,3; 24,13,1-4). Y Paladio añade: desde su juventud monástica había recibido el don de discernimiento; pero como ese don es normalmente una prerrogativa de los ancianos, lo llamaban el *paidariogéron*, el niño-anciano (*Historia Lausiaca*, cap. 17)...» (SCh 387, pp. 47-49). Cf. *Historia Monachorum in Aegypto*, caps. 21 y 23 [del griego], o caps. 28-29 [latín: PL 21,449C-455C]; *Historia Lausiaca*, cap. 17; Juan Casiano, *op. cit.* Las informaciones de los historiógrafos no son siempre confiables (cf. Rufino, *Historia Eclesiástica*, II,4; Sócrates, *Historia Eclesiástica*, IV,23-24; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, III,14 y VI,20).

Abba Marcos: Marcos el Monje (mejor que el Ermitaño) habría actuado entre el fin del s. IV y la primera mitad del s. V (o entre la segunda mitad

del s. V e inicios del VI). Geográficamente se lo puede localizar en Egipto y/o Palestina. Escribió varias obras ascéticas y teológicas, pero sin que pueda afirmarse categóricamente la unidad de autor para todas ellas.

«*Abba* Matoes (o: Matóes): habitó por algún tiempo en Raithu, la actual El Tor, en el Sinaí. Un viaje a la región de Magdolos le valió ser ordenado sacerdote, pero, por humildad, nunca quiso celebrar la Misa. Porque “cuando más uno se acerca a Dios, más pecador se reconoce”. Doroteo de Gaza citó y comentó dos veces esta sentencia del abad Matoes» (*Sentences*, pp. 194-195).

Abba Moisés: «Es necesario distinguirlo de Moisés el solitario que hacia 375 se convirtió en el primer obispo de los sarracenos (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, IV,36; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, VI,38), así como también de Moisés el Libio, monje de Nitria (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 39; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, VI,29; Rufino, *Historia Eclesiástica*, II,8)... Es probable que Moisés de Calama (Casiano, *Conferencias*, III,5,2 y 7,26,2. 27) y Moisés el Etopé, antiguo ladrón (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 19; Moisés 1-18), sean todos un personaje: Moisés de Escete, el interlocutor de las dos primeras *Conferencias* de Casiano. Algunos aspectos de la vida de Moisés pueden establecerse con suficiente certeza. Ante todo su muerte: habiendo rehusado huir ante la llegada de los bárbaros, fue asesinado por éstos cuando devastaron Escete (Moisés 10). ¿Pero en qué fecha sucedió esa devastación?... Las fuentes invitan a ubicarla en 407, y no en 395 o 396. Esta probabilidad parece sostenerse en: a) Casiano, que dejó Escete hacia 399/400, y no hace la menor alusión a la muerte de Moisés (como tampoco de una invasión a Escete); b) Paladio, que salió de Egipto por la misma época, menciona ciertamente la muerte de Moisés, pero en una especie de *addendum* después de la noticia concerniente a éste (*Historia Lausiaca*, cap. 19). Este agregado tiene en cuenta una información recibida después de su salida de Egipto; c) la fecha de 395 chocaría aquí con una imposibilidad. Un apotegma relata, en efecto, que un hermano fue a visitar sucesivamente a dos celebridades de Escete: Arsenio y Moisés (Arsenio 38). Pero Arsenio no pudo comenzar con su “renuncia” antes de 394-395. Se puede entonces considerar seguro que Moisés murió en 407. Tenía entonces 75 años, y por tanto habría nacido hacia 332. La primera parte de su vida fue muy desgraciada. De origen “etíope”, es decir de piel negra, fue expulsado por el señor a cuyo servicio estaba por causa de sus muchos robos. Incluso mató a un hombre y se hizo jefe de bandidos. Tocado de compunción, se convirtió a la vida monástica en una fecha que no se puede precisar (el color de su piel y su origen marcarán su existencia y lo forzarán a una humildad heroica; cf. Moisés 3, 4 y 8). Allí vivió una profunda evolución espiritual, a juzgar por dos hechos: joven monje, fresca aún su experiencia anterior, encañó a cuatro ladrones y los condujo a la iglesia para que los padres le dijeran

qué hacer (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 19); y, el último día de su vida, a quienes le aconsejaban huir de los bárbaros, les respondió: “¡Después de tantos años que esperaba por este día!” (Moisés 10). Dos acontecimientos más importantes parecen haber marcado su vida escetiota: su ordenación sacerdotal (Moisés 4) y su retiro del centro de Escete hacia la soledad de Petra (desierto más interior que Escete, considerado como excepcionalmente árido...; cf. Geroncio 1; Sisoos 23 y 26), aconsejado por Macario, a fin de poder gozar de un mayor recogimiento (Moisés 13 y Macario 22). Sus dos maestros fueron Macario el Grande primero, y después Isidoro el Presbítero. Los apotegmas nos lo muestran también relacionado con Silvano y con el joven Zacarías (cf. Silvano 11; Zacarías 2, 3 y 5), hijo de Carión. Por otra parte, muchas palabras de Moisés nos han sido conservadas por Pastor (= Poimén), que sin duda tuvo la ocasión de conocerle durante los años que precedieron a la devastación de Escete (Moisés 12, Zacarías 5, Pastor 166)...» (SCh 387, pp. 68-70).

Abba Nilo: “Bajo el nombre de Nilo se conservan sentencias de Evagrio... Nilo fue discípulo de san Juan Crisóstomo y superior de un monasterio en Ancira (Galacia), a comienzos del siglo V” (*Sentences*, p. 208).

Abba Or: “Este era un nombre bastante común. Hay un *abba Or* en Nitria, al que Melania pudo ver en 374 (*Historia Lausiaca*, cap. 9); otro en la Tebaida, hacia 395, que de ermitaño pasó a superior cenobita (*Historia monachorum in Aegypto*, cap. 2; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, VI,2); y otro, eunuco, en el monasterio de Pbau, a mediados del siglo IV (*Epístola de Ammonas*, 26). La existencia de un abad Or en Escete, en vida de Sisoos, está bien atestiguada (Sisoos 28), sin que se pueda saber si los apotegmas que se le atribuyen..., le pertenecen realmente” (SCh 387, p. 52).

Abba Pablo: «Originario de Galacia, este Pablo llamado “el Grande” es sin embargo desconocido fuera de los apotegmas» (*Sentences*, p. 274).

Abba Pambo: “En la *Historia Lausiaca* (cap. 10), Paladio habla sobre todo de la muerte de Pambo, acaecida en el año 373, en presencia de Melania la Anciana. El *abba* tenía entonces 70 años. Había nacido, por tanto, en el 303 y fue uno de los primeros compañeros de Amún en el desierto de Nitria. Era sacerdote y estuvo en contacto con Antonio y Macario. *Abba Pastor* también lo conoció...” (*Sentences*, p. 262).

Abba Pastor: Las colecciones de apotegmas le consagran a *abba Pastor* (= *Poimén*) un espacio de una amplitud excepcional: la serie alfabética editada por Cotelier contiene 187 (sentencias), a las que hay que añadir una veintena de piezas complementarias que contiene el *alphabeticon* normal y las dieciséis

diversas de la colección sistemática. Si se añaden las 21 piezas que se encuentran en las diversas colecciones griegas posteriores (colecciones derivadas), se llega a casi los doscientos cincuenta apotegmas, es decir, un cuarto de la serie alfabética normal. Todavía hay que agregar que Pastor es citado en veinticinco apotegmas pertenecientes a otros autores. Estamos, entonces, ante un conjunto muy considerable. Y, sin embargo, a pesar de esta documentación tan generosa, sabemos muy pocas cosas de su vida... Pastor vivió en Escete junto con sus seis hermanos, de los que el mayor se llamaba Anub y otro Paesios. Fue probablemente después de largo tiempo cuando, al producirse la devastación de Escete, se vieron obligados a huir (cf. Anub 1). Esto sucedió en el año 407. Los siete hermanos fueron juntos a Terenuthis (Anub 1). Este lugar será, según parece, su residencia habitual. Sin embargo, al menos una vez, Pastor fue en compañía de Anub a la región de Diolcos. Se sabe asimismo que murió después que Arsenio (+ 449), puesto que lloró al enterarse de su muerte (Arsenio 41). No se puede precisar más el cuadro geográfico y cronológico de su existencia. Pastor aparece como el sabio gestor de un tesoro del cual es heredero. Comprendiendo, tal vez, que con la devastación de Escete se daba vuelta una página de la historia, se esforzó por recoger todos los frutos del gran siglo *escetioti*, reagrupando los fragmentos para que no se perdiera nada (cf. SCh 387, pp. 77-79). “Con *abba* Pastor la escuela de la espiritualidad del desierto alcanza verdaderamente su cima y es también con él que el género apotegmático llega a su apogeo” (*Sentences*, p. 220).

Abba Pedro Pionita²⁵⁸: “Vivió en Las Celdas. Pero pudo haber sido discípulo de *abba* Lot en Escete. Sin embargo, es poco probable que se identifique con el compañero de Epímaco en Raitu” (*Sentences*, p. 269).

Abba Pior: Se habría hecho monje muy joven junto a san Antonio; luego, siguiendo el consejo de éste, se retiró a la soledad entre Escete y Nitria. Vivió muchos años una vida muy austera y comenzando cada día como si fuera el primero (*Sentences*, p. 266).

Abba Santiago (o: Jacobo): Los apotegmas atribuidos a este *abba* no nos ofrecen ningún dato para identificarlo. «La colección alfabética menciona además un Santiago “de la diaconía” (Juan el Persa 2) y uno (o dos) Santiago de Las Celdas (cf. Matoes 5; Focas 1 y 2; Eladio 3)» (*Sentences*, p. 146).

Abba Silvano: “... Luego de una estadía en Escete, cuya duración es imposible de determinar, pero que debió ser muy larga ya que tuvo tiempo para reunir al menos doce discípulos (cf. Marcos, discípulo del abad Silvano

²⁵⁸ O: Pedro el Pionita.

1-2), partió hacia el Sinaí (Marcos, discípulo del abad Silvano 1-2; la mayor parte de los apotegmas de Silvano son de su período Sinaítico; cf. Netras 1, donde aparece otro discípulo de Silvano en el Sinaí). Allí fundó un monasterio, y luego otro en Palestina, en Gerara (a una decena de kilómetros de Gaza). Sozomeno (*Historia Ecclesiástica*, VI,32) le consagra una breve noticia en la que señala que, hacia 380, era monje en Egipto; y precisa que Zacarías le sucedió a la cabeza del cenobio de Gerara (o: Guerar)...” (SCh 387, pp. 61-62).

Amma Sinclética: “Todos los apotegmas de *amma* Sinclética son extractos de la *Vida* de la santa, compuesta a mediados del siglo V. Nacida en el seno de una familia noble y cristiana, que había dejado Macedonia para establecerse en Alejandría, Sinclética se consagró al Señor en algún lugar de Egipto. Su santidad y sabiduría le valieron ser visitada y consultada por las vírgenes de los alrededores. Son precisamente los consejos y exhortaciones que dirigía a sus hermanas o hijas espirituales los que constituyen la mayor parte de su biografía, y que recuerdan muchos de los aspectos de la enseñanza de los Padres del desierto” (*Sentences*, pp. 307-308).

Abba Sisoos: “Aunque (*abba* Sisoos [o: Sisóes]) no aparezca en ninguna de las otras fuentes..., las colecciones de apotegmas reúnen un número importante de piezas suyas (a las que hay que agregar aquellas que se encuentran bajo el nombre de Titoes [o: Titóes]). Hay que distinguir sin duda tres Sisoos: además del nuestro, hay otro que vivió en la Tebaida en el siglo siguiente y un tercero llamado “de Petra”. Sisoos habitó primero en Escete, en compañía de Macario, de Atre y de Or, dejando este desierto después del 356, en el momento en que comenzaba a poblarse. Se instaló entonces en el *mons Antonii* donde pudo encontrar, en cierta medida, la soledad que tuvo Escete en sus inicios. Vivía con Abraham, su discípulo. Después, siempre en compañía de Abraham, fue a instalarse en Clysma. Era ya anciano, y sin duda fue allí que murió. Su reputación fue muy grande. Cuando estaba en la montaña de Antonio, Adelfio, el obispo de Nilópolis, fue a consultarlo. Dos veces, en Clysma, recibió la visita de Ammón de Raitu. Conoció a Pambo, el gran maestro de Nitria, y la tradición concerniente a este último los presenta a ambos habiendo llegando a un mismo grado de santidad. También su paso de Escete al *mons Antonii* tuvo valor de símbolo: aunque nunca vio a Antonio en vida, sin embargo trató de vivir conforme a su ejemplo. A punto de morir, vio en una visión a Antonio que venía a buscarlo, a él, el vaso de elección del desierto” (cf. SCh 387, pp. 49-50).

Abba Teodoro de Eleuterópolis: “... Esta era la ciudad natal de san Epifanio, la cual se ubica a mitad de camino entre Jerusalén y Gaza. Fue un centro monástico importante, pero nada sabemos de este *abba* Teodoro...”

(*Sentences*, p. 115).

Abba Teodoro de Fermo: “Fuera del ámbito pacomiano, se conocen al menos seis Teodoro: el de Nitria –compañero y discípulo de Amún (cf. *Vida de Antonio* 60 e *Historia Lausiaca* 8)—; el intérprete de Juan de Licópolis (cf. *Historia Lausiaca* 35); el de Las Celdas (cf. Casiano, *Instituciones* 5,33 y *Conferencias* 6,1,2-3); el de Eleuterópolis; el de Ennatón (cf. *Apotegma alfabético* Teodoro de Ennatón 1-2); el de Escete o Fermo... Éste es un buen representante de la última generación de monjes formados en Escete, pero que la invasión bárbara obligó a emigrar. Se ignora la fecha de su nacimiento. Entró en Escete ciertamente antes de 390, fecha de la muerte de Macario, a quien fue a consultar sobre tres hermosos libros que había adquirido (*Apotegma* Teodoro de Fermo 1). Por tanto, fue todavía en el interior de Escete donde recibió toda su formación. Sabemos además que, aunque se negó por humildad a cumplir con el ministerio, fue todavía en Escete donde recibió la ordenación diaconal (*Apotegma* Teodoro de Fermo 25), una función que no se confería a los jóvenes debutantes. La devastación de Escete le obligó a instalarse en Fermo (lugar difícil de situar, que debería estar muy próximo de Escete), en el año 407. El apotegma que nos lo informa deja entender que no partió solo y que en su ancianidad se enfermó (*Apotegma* Teodoro de Fermo 26). Es posible que, entre sus compañeros de exilio, estuviese un cierto Juan, eunuco de nacimiento; en todo caso, con este Juan habló cierto día con nostalgia de la vida más virtuosa que llevaba antes, cuando vivía en Escete (*Apotegma* Teodoro de Fermo 10). Nada más se sabe sobre su ancianidad. Después de su muerte quedó el recuerdo de un hombre al que se podía abordar, pero que era cortante como una espada, a la inversa de su casi contemporáneo, Arsenio” (SCh 387, pp. 72-73).

Abba Teófilo: «Patriarca de Alejandría, fue el tercer sucesor de san Atanasio y el predecesor de san Cirilo, que era sobrino suyo. Gobernó la Iglesia de Egipto durante veintiocho años (385-412), plenamente consciente del importante papel que su sede había jugado en la historia de la Iglesia y del Imperio... Hizo sentir su tremenda influencia en todas las cuestiones políticas que afectaron a la Iglesia o al Estado durante su pontificado. Los acontecimientos importantes que están especialmente ligados a su nombre son tres: la decadencia del paganismo en Egipto, la controversia sobre Orígenes y la destitución y destierro de san Juan Crisóstomo. En un ataque concentrado contra los últimos restos de los cultos paganos en Egipto y con el consentimiento del emperador Teodosio, destruyó cierto número de santuarios... Aprovechó la ocasión que se le presentó de esta manera para enriquecer la ciudad patriarcal con gran número de iglesias nuevas... Ardiente admirador de Orígenes hasta el año 399 y amigo de sus partidarios, como Juan de Jerusalén, más tarde lo

condenó. Parece que, en una de sus cartas pascuales, Teófilo se expresó en favor de la incorporeidad de Dios. Después de eso, algunos monjes concibieron graves dudas respecto de su ortodoxia y enviaron una comisión con ánimo de someterlo a examen. Para prevenir un motín a cargo de estos antropomorfitas y, al mismo tiempo, deseoso de encontrar razones políticas para entenderse con ellos, condenó el origenismo en un sínodo de Alejandría, el año 401 (Sócrates, *Historia eclesiástica*, 6,75; Sozomeno, *Historia eclesiástica*, 8,11). Además, se valió de esta decisión para iniciar, en el desierto de Nitria, una atrevida persecución contra los defensores del gran alejandrino; entre éstos destacaban los “Cuatro Hermanos Largos”, Dióscoro, Ammón, Eusebio y Eutimio. Con todo, Teófilo se hizo aún más famoso por la desgraciada intervención que tuvo en el destierro de san Juan Crisóstomo; formó una coalición de distintos partidos, tanto episcopales como imperiales, contrarios al valiente predicador; convocó, el año 403, en las cercanías de Calcedonia, el sínodo de la Encina, que depuso a san Juan y lo envió al destierro. Sin embargo, para ser justos, debemos recordar que la mayor parte de nuestra información sobre Teófilo nos viene de enemigos suyos, especialmente de Paladio... Los *Apophthegmata Patrum* son una prueba de la fama que gozó en ambientes monásticos... La Iglesia copta celebra su fiesta el 15 de octubre; la siríaca, el 17 del mismo mes» (<http://www.conoze.com/doc.php?doc=5514>). “... Su antiorigenismo, como en el caso de san Epifanio, le valió ser citado con honor y recibir incluso el título de *abba* en los *Apotegmas*. Pero sus relaciones con los monjes estuvieron lejos de ser siempre cordiales y pacíficas. Teófilo parece haber tenido gran admiración por Arsenio y Pambo, pero no éstos por él” (*Sentences*, p. 117).

Abba Titoes: Las diferentes versiones de los apotegmas muestran que Titoes (o Titóes) es una deformación de Sisoes... De modo que los apotegmas bajo su nombre pueden atribuirse a uno u otro de los Sisoes - Titoes (cf. *Sentences*, p. 313).

Abba Zenón: “Zenón deriva de Zeus (Dios), y era un nombre frecuente en la antigüedad. Es probable que haya al menos dos personajes con este nombre en los *Apotegmas*, sin que sea siempre posible identificarlos. El discípulo de Silvano que aquí se menciona fue monje en Escete y siguió a su maestro a Palestina y Siria. Al final de su vida se hizo recluso cerca de Gaza, y murió el año 451” (*Sentences*, p. 95). Hay también un Zenón palestinese, mencionado por Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, II,28) y Calinico (*Vida de Hypatio*, 49 y 54; cf. SCh 387, p. 62, nota 4).